

I CERTAMEN

Microrrelatos feministas

de la Universidad de La Rioja

NOELIA BARBED

IRATXE SUBERVIOLA

(Editoras)



Noelia Barbed Castrejón e Iratxe Suberviola Ovejas
Editoras

I Certamen
Microrrelatos feministas
de la Universidad de La Rioja

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA
2022



© Las autoras y los autores, 2022

© Universidad de La Rioja, junio 2022

ISBN 978-84-09-40325-7 (rústica)

ISBN 978-84-09-40326-4 (pdf)

Depósito legal: LR 385-2022

Diseño de cubierta: Servicio de Relaciones Institucionales y Comunicación de la Universidad de La Rioja

Imprime: ABZ Impresores

Impreso en España – Printed in Spain

Microprólogo

Escribir desde la posición de mujer: Un empeño imprescindible

En el programa de TVE Informe Semanal del 3 de abril de 2021, Rosa Montero afirmó que el feminismo es el cambio cultural y social de la Humanidad más grande y profundo del último milenio, un cambio de paradigma de vida total. Por su parte, Jordi Évole, tres años antes y en el programa Salvados de La Sexta le preguntaba a una ex prostituta rumana: “– Tú... tienes un discurso feminista” y la mujer le respondía: “Sí. Y puedo decir que el feminismo me salvó la vida.” Son solo dos muestras de la importancia capital de esta forma de ver y hacer y cambiar la vida que atañe tanto a las mujeres como a los hombres.

Como actitud ante la vida, el feminismo es, entre otros, un asunto de lenguaje y de relato: afecta a la palabra y a la comunicación y también es afectado por ellas. Lo relativo a la condición ideológica e ideologizante de las lenguas está fuera de cuestión y cada vez se pone más de manifiesto su carga heteropatriarcal (o machista, directamente). En cuanto al ejercicio social de la palabra, el lenguaje, que es un arma cargada de pasado, puede y debe ser también un arma cargada de futuro. Alguien, desde la pragmática, expresó una “boutade” clarividente: en un diálogo lo más importante no es el mensaje sino quién lo manda. Porque esto es verdad, fue vital (de vida o muerte) que una mujer tomara la palabra (en el sentido en que se dice “tomar, conquistar, una ciudad) aunque fuera guillotizada por ello (física o socialmente) porque ocupar el atril del orador (masculino) es el primer acto de visibilización, reivindicación y conquista. Por eso son tan importantes (al margen, incluso, de la calidad artística) las Austen, Brontë, Castro, Pardo Bazán o, en tiempos recientes (en la edad de plomo del franquismo y la edad pastelera de la transición), las Rodoreda, Roig, Tusquets, Rico-Godoy, Montero o Sanz, entre otras muchas (por fortuna para todas y todos). Y lo son también aquellos

escritores varones que supieron modular su voz para acercarla a la nueva perspectiva, como los Ibsen, Tolstoi, Pérez Galdós, Lorca, Millás, Landero o Muñoz Molina.

En esta senda, contribuyendo a impedir que nada ni nadie la ciegue, van estos relatos que ahora vais a leer. Se trata, además de otras cosas, de arrimar el hombro, arrimar el teclado desde la inquietud de que es más fácil la vuelta atrás que el avance en el derecho básico de igualdad (la noción más expresada en estas páginas): ahí están los ejemplos de Afganistán, Madrid, Murcia, Andalucía o Castilla-León para avisarnos. Feliz lectura.

Miguel Ángel Muro

I Certamen Microrrelatos feministas de la Universidad de La Rioja

Microprólogo	5
Escribir desde la posición de mujer: Un empeño imprescindible ...	5
Primera parte	11
Tres palabras para cambiar el mundo desde la educación: Mujer, igualdad y sueño	11
Un poco de historia sobre la literatura y las mujeres	17
El feminismo y su historia	29
Segunda parte	35
1 ^{er} Premio del jurado. Casa de muñecas	35
2 ^{do} Premio del jurado. Dueños del secreto	36
3 ^{er} Premio del jurado. Respuestas.....	37
Tercera parte.....	39
La musa cabreada.....	39
Mal ...Mandada	40
Mi madre	41
Bajo la media luna	42
El sueño de Pamela	44
98%.....	45
igURales.....	46
La escritora	47
Todas las mujeres del mundo	48
Las desamparadas	49
Fábula sobre una Ley.....	50
Serpientes.....	51

Flora (relato en carne cruda).....	52
Mamá, ¿qué es la igualdad?.....	53
Diálogo.....	54
Verano del 76	55
Me sobran razones.....	56
Avance	57
Exiliada en Buenos Aires.....	58
Camila camina sola.....	59
Mi mayor inspiración.....	60
Noche oscura.....	61
Absurda pesadilla	62
Prisioneras de una doble pandemia.....	63
Una mirada distinta	64
Andar	65
Ya no soy noticia.....	66
Sueños de grafito.....	67
En el País de Nunca Jamás.....	68
Esa es la cuestión.....	69
No es otro cuento de hadas	70
Fútbol femenino	71
Tal vez mañana.....	72
Un nuevo despertar.....	73
Vacilo y temo.....	74
Monarquía.....	75
Unas insignificantes reflexiones cualesquiera.....	76
Podrías.....	77
El mito de la hamadriade	78
En Femenino.....	79

Otra más.....	80
La pregunta sin respuesta	81
Tengo un sueño sin cumplir	82
Mi condición.....	83
Brillaron con más fuerza	84
Círculo roto.....	85
Primera sesión de fotos ¡gratis!	86
¿Qué es ser mujer?	87
El barro de la vida.....	88
Érica, la mujer que cruza el lago.....	89
Tres clases de personas.....	90
Ayer tuve un sueño	91
Papel.....	92
Ella	93
El fotógrafo que cambió mi vida	94
Afonía permanente	95
Un camino como tantas otras	96
Lo que no quiero callar.....	97
Sonrisas	98
Estuvimos, Estamos, Estaremos juntas.....	100
Lista de exigencias para ser mujer	101
La realidad	102
La niña	103
El telar de las Moiras	104
Judit contra el mundo	105
Sueños frustrados de las mujeres que nos crían.....	106
Plegarias	107
¿Qué tal todo por allí en el futuro?.....	108

Titánide.....	109
El cuerpo de la mujer del cuerpo	110
Antes de dormir.....	111
Impostora	112
Copia de una copia de una copia.....	113

Primera parte

Tres palabras para cambiar el mundo desde la educación: Mujer, igualdad y sueño

Iratxe Suberviola Ovejas. Universidad de La Rioja
Noelia Barbed Castrejón. Universidad de La Rioja

Las editoras de este libro, como mujeres feministas y docentes comprometidas con la igualdad de género, no podemos dejar de sobrecogernos y experimentar cierto enfado al comprobar la definición de “mujer” que realiza la Real Academia Española (RAE). Unida a la primera y principal definición del término como “persona del sexo femenino”, encontramos otras que, bajo nuestro punto de vista, están mediatizadas por una visión machista y un tanto misógina del término “mujer”.

Dejando al margen las definiciones en desuso, podemos observar como dentro de las propuestas terminológicas para “mujer” una gran parte de ellas están referenciadas a la prostitución y al “peligroso” influjo que nuestra sexualidad provoca en el género masculino. En definitiva, los aspectos sociales, intelectuales y/o emocionales, quedan fuera de la definición, como condicionantes de segundo orden, sin la suficiente importancia como para incluirlas en la definición del término, priorizando la parte estética y sexual.

A continuación mencionamos algunas de las delimitaciones terminológicas que expone la RAE:

- *Mujer de la calle*: (1). Mujer normal y corriente; (2). Prostituta que busca a sus clientes en la calle.
- *Mujer del partido*: (1). Prostituta.

- *Mujer objeto*: (1). Mujer que es valorada exclusivamente por su belleza o atractivo sexual.
- *Mujer pública*: (1). Prostituta.
- *Mujer fatal*: (1). Mujer seductora que ejerce sobre los hombres una atracción irresistible y peligrosa.

Este hecho no sería tan destacable sin la comparación de la definición de “hombre” en la que sí se pueden observar apuntes a aspectos profesionales, sociales y afectivos.

- *Hombre bueno*: (1). Hombre que actúa como mediador en los actos de conciliación; (2). hombre que pertenecía al estado llano.
- *Hombre de armas*: (1). Hombre que combatía en la guerra a caballo y provisto de armadura.
- *Hombre de barba*: (1). Hombre que tiene entereza y serenidad.
- *Hombre de capa y espada*: (1). Lego que no profesaba de propósito una facultad.
- *Hombre de guerra*: (1). Hombre que sigue la carrera de las armas o profesión militar.
- *Hombre de la calle*: (1). Persona normal y corriente.
- *Hombre de paja*. (1). Hombre aparentemente responsable en un asunto, pero que actúa al dictado de otro que no quiere figurar en primer plano.
- *Hombre objeto*. (1). Hombre que es valorado exclusivamente por su belleza o atractivo sexual.
- *Hombre orquesta*: (2). Hombre que se ocupa de diversas tareas o funciones, simultaneándolas o compatibilizándolas.

- *Hombre público*: (1). Hombre que tiene presencia e influjo en la vida social.

Estas definiciones de ambos sexos nos hacen entrever como históricamente las mujeres no han sido vistas ni valoradas por sus funciones más allá de lo puramente doméstico, peor aún, únicamente se hace alusión a la prostitución como actividades fuera del hogar. Sin embargo, en la terminología del “hombre” se alude a funciones sociales, habilidades socio-emocionales y oficios diversos.

Por otro lado, en cuanto a la potencial influencia de unos y otros, a las mujeres se les tacha de “mujer fatal” cuando tienen influjo sobre los hombres, siempre debido a su belleza, sexualidad, atractivo, etc., por supuesto, sin mencionar capacidades de tipo intelectual o social. Sin embargo, en el hombre que presenta influencia social se le presuponen actitudes intelectuales, oratoria y habilidad para saber desenvolverse en la sociedad. De esta forma, una *mujer pública* es una prostituta, mientras que un *hombre público* es alguien influyente.

En cuanto a la definición de la palabra “igualdad”, la RAE expone los siguientes significados:

- Conformidad de algo con otra cosa en naturaleza, forma, calidad o cantidad.
- Correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo.
- Principio que reconoce la equiparación de todos los ciudadanos en derechos y obligaciones.
- Equivalencia de dos cantidades o expresiones.

La ideología feminista, se vincula con la tercera definición realizada por la RAE y va un paso más allá mencionando en concreto la igualdad de género, es decir, la equiparación de todos los ciudadanos con independencia del género con el que se identifiquen. Precisamente el

“objetivo 5” de la Agenda 2030 tiene como meta el logro de la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, como fundamento esencial para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible.

Si es cierto que en las últimas décadas, a nivel mundial, se han conseguido algunos avances como el aumento de la escolarización de las niñas; la disminución de los matrimonios precoces; el incremento del número de mujeres con cargos en parlamentos y en posiciones de liderazgo, entre otros. No es menos cierto que a pesar de estos logros, todavía existen muchas dificultades: las leyes y las normas sociales discriminatorias continúan siendo generalizadas; se aprecia una infrarrepresentación de las mujeres en todos los niveles de liderazgo político; sigue existiendo un elevado índice de niñas de entre 15 y 49 años que afirman haber sufrido violencia sexual o física a manos de una pareja íntima en un período de 12 meses; la existencia de un techo de cristal en el desarrollo profesional y laboral; el mayor peso en las tareas domésticas y de cuidados y un largo etcétera.

En cuanto a la definición que realiza la RAE de la palabra sueño encontramos los siguientes significados:

- Acto de dormir.
- Ganas de dormir.
- Acto de representarse en la fantasía de alguien, mientras duerme, sucesos o imágenes.
- Sucesos o imágenes que se representan en la fantasía de alguien mientras duerme.
- Cosa que carece de realidad o fundamento, y, en especial, proyecto, deseo, esperanza sin probabilidad de realizarse.

El movimiento feminista tiene como meta que la igualdad de género deje de estar incluida dentro de la categoría “sueño” para pasar a convertirse en una realidad, de ser un deseo de una parte de la

población a transformarse en una verdadera equiparación socio-laboral.

Como mujeres feministas y educadoras que somos, nuestro planteamiento de una sociedad más igualitaria está estrechamente vinculado a la coeducación como principal “arma” para su consecución. Consideramos que la educación, como en la mayoría de los cambios sociales importantes, se constituye como la principal y más eficaz herramienta para el progresivo avance hacia la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Los y las agentes socio-educativos debemos llevar a cabo una educación para la igualdad desde el análisis y la concienciación de que la sociedad en general y, el contexto escolar en particular, están impregnados de elementos que reproducen y perpetúan el sexismo, entendiéndolo como término para designar la desigualdad y la jerarquización en el trato que reciben las personas por su condición sexual, sosteniendo que los individuos pueden ser entendidos y/o juzgados basándose simplemente en las particularidades del grupo sexual al que pertenecen y asumiendo características homogéneas para los mismos. Todo ello, desde el convencimiento de que el sexismo es perjudicial para ambos sexos, puesto que nos limita las posibilidades de desarrollo personal, nos niega y restringe determinadas actuaciones, actitudes, comportamientos, deseos y expresiones emocionales, tanto a mujeres como a hombres. En definitiva, el sexismo delimita artificialmente nuestra libertad de mostrarnos y sentirnos en sociedad.

Los y las docentes debemos situarnos en una posición de consciencia sobre el derecho y el deber que tenemos de introducir prácticas educativas orientadas a paliar las desigualdades sociales-laborales existentes, del mismo modo que, las instituciones político-educativas deben legislar con objeto de que la coeducación sea introducida en el currículo escolar de las diferentes etapas educativas, procurando su adecuación a las características psicopedagógicas de las alumnas y alumnos a las que se dirige y al proyecto y particularidades de cada centro.

Debemos incluir la educación para la igualdad en el currículo educativo como un continuo, como un valor transversal, pero no por ello de consideración menor, que esté presente en todas las áreas y a lo largo de todas las etapas, modelos y niveles educativos. En definitiva, un planteamiento y replanteamiento de la totalidad de los elementos implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje orientado a eliminar los estereotipos o ideas preconcebidas sobre las características que deben tener las mujeres y hombres, los chicos y las chicas, desde la óptica de que cada niño o cada niña tiene derecho a ser y mostrarse diferente, por lo que es necesario educar valorando las diferencias individuales y las cualidades personales, en definitiva, desde la perspectiva de que la diversidad enriquece.

La educación para la igualdad tiene como objetivo hacer personas dialogantes, respetuosas y tolerantes. Se trata de que las personas desarrollen actitudes y competencias que prevengan todo tipo de violencia. Educar en el respeto y la tolerancia, en igualdad de condiciones, de trato y de oportunidades. En definitiva, educar en y para la democracia y la justicia social.

Un poco de historia sobre la literatura y las mujeres

Maribel Martínez-López. Universidad de La Rioja

Para cuando mi padre
me dio las alas,
yo
había tenido tiempo de construirme
un avión.
«Un Edipo complejo» de Inmaculada Mengibar¹

Unir en un mismo sintagma las palabras “literatura” y “mujeres” lleva en primer lugar a plantearse a qué nos referimos, a delimitar un marco. ¿Literatura de mujeres? ¿Escrita por mujeres? ¿Para mujeres? ¿Sobre mujeres? ¿Es todo eso a la vez? ¿Significa eso que se excluye a los hombres como receptores de lo que sea esa literatura?

Cuestionarse el marco denota ya la discriminación y anuncia la falta de equilibrio entre la valoración que se hace en la historia de la literatura de la producción escrita por hombres o por mujeres. Y nos sitúa ante el dilema de la incorporación merecida de los nombres de tantas autoras que no han entrado hasta ahora en el canon literario no por segundas en el parnaso sino por el hecho de ser mujeres.

Sobra recordar que el corpus de autores ha estado tradicionalmente compuesto por hombres. Ellos han sido históricamente el sujeto creador y, desde las gafas del patriarcado, ellas han sido la fuente de inspiración.

Cansa un tanto estar a esta altura del siglo XXI con reivindicaciones, y no se puede negar que el panorama dista mucho no ya de la realidad

¹ En Pantalones blancos de franela, Madrid, Hiperión, 1994.

de principios del siglo XX sino de la visibilidad de las escritoras en el panorama editorial español de principios de este mismo siglo. Sin embargo, la igualdad no se ha conseguido cuando fenómenos como Carmen Mola siguen provocando tanto escozor y debate en algunos sectores.

Vamos a intentar hacer un breve recorrido por la historia de la literatura española para dar un marco a ese sintagma “literatura y mujeres” en nuestro país.

La unión de esas palabras abarca la literatura escrita (por quien sea) para mujeres y la literatura cuyo objeto temático son las mujeres, y, por extensión, todo lo relacionado con el universo femenino. También ese sintagma puede abordar lo que las mujeres piensan sobre la literatura. Pero, de manera englobadora, literatura y mujeres (título de un ensayo de Laura Freixas²) se refiere a la relación que, de una forma u otra, como sujeto u objeto o ambos, guardan las mujeres con la creación literaria y la historia de la literatura. Definir ese concepto para convertirlo en objeto de estudio no es tarea fácil. Al plantearse a qué se refiere el denominador “literatura femenina” Alicia Redondo³ responde «obviamente, y en primer lugar, la escrita por mujeres, pero quizá no toda y no solo» y matiza que «en todo caso, literatura femenina es, en mi opinión, aquella que posee al menos dos de esas marcas: que su autor sea mujer y que el texto lleve marcas perceptibles de esta feminidad, aunque estas dos instancias se completan cuando la lectora es una mujer y su inferencia (interpretación) identifica, descodifica y acepta esas marcas de feminidad» (p. 20). Pero la literatura femenina como categoría fue

2 Freixas, Laura, *Literatura y mujeres: escritoras, público y crítica en la España actual*, Barcelona, Destino, 2000. Este ensayo fue revisitado por ella misma en *La novela femenil y sus lectoras: la desvalorización de las mujeres y lo femenino en la crítica literaria española actual*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de las Universidad de Córdoba, 2009.

3 Redondo Goicoechea, Alicia, “Introducción literaria, Teoría y crítica feministas”, en Segura Graño, Cristina (coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española: fuentes literarias para la historia de las mujeres*, Madrid, Narcea, 2001, pp. 19-46.

durante siglos escrita por hombres y concebida como producto destinado a lectoras por sus motivos temáticos y su objetivo moral.

El campo de estudio sobre la literatura femenina tiene sus antecedentes en las investigaciones sobre historia de las mujeres, disciplina que comenzó su andadura a principios del siglo XX dentro de las cuestiones planteadas por la historia social, pero cobró carácter propio a finales de los setenta y tuvo un importante desarrollo en las décadas de los años ochenta y noventa. Su impulso determinó nuevos enfoques metodológicos que dieron origen a los estudios de género, en el que desde la filosofía y otros ámbitos surgieron importantes aportaciones como las de Simone de Beauvoir o Judith Butler. En el ámbito de la literatura, los estudios publicados en el mundo académico anglosajón por investigadoras como Sandra Gilbert y Susan Gubar (*The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*, 1979), Margaret Atwood (*Second Words*, 1982), Elaine Showalter (*The New Feminist Criticism: Essays on Women, Literature, and Theory*, 1985), Birutė Ciplijauskaitė (*La novela femenina contemporánea (1970-1985)*), Toril Moi (*Feminist Literary Theory*, 1985)... sentaron bases de gran importancia o se han convertido en clásicos ya. También en España se realizó una producción destacada por parte de escritoras e investigadoras como Carmen Martín Gaité (*Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española*, 1987) o Mirian Díaz-Diocaretz e Iris Zavala (*Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, 1993). Unas y otras se fijaron en autoras que ya a principios de siglo habían revelado su mirada crítica y feminista contra la hegemonía del patriarcado en la sociedad y en la literatura: Sirvan como ejemplo Emilia Pardo Bazán (*La mujer española y otros escritos*, 1916)⁴ o Virginia Woolf (*Una habitación propia*, 1929).

4 También creó la colección Biblioteca de la Mujer, en la que editó y prologó la obra que John Stuart Mill escribió en colaboración con su esposa Harriet Taylor Mill, *La esclavitud femenina* (1869).

En los ya más de cincuenta años que llevan implantados los estudios sobre el papel de las mujeres en la Historia, en la sociedad, en el arte, en la literatura... se han analizado tanto los rasgos atribuidos al universo femenino en la literatura, como las características de la literatura escrita por mujeres. Y se aprecia una evolución, acorde con el cambio de rol de éstas en la sociedad; cambio en el producto literario que va desde una ampliación en los temas hasta el paso de los espacios privados y de los mundos interiores al dominio de los espacios públicos y la apertura de la propia mirada femenina, antes más restringida. Porque tradicionalmente la sociedad patriarcal consagró modelos de comportamiento diferentes para los hombres y para las mujeres. En el caso del sexo femenino, el modelo fue durante siglos el de “ángel del hogar” que tan bien dibujó Fray Luis de León en *La perfecta casada*, escrito en 1584 como un manual para la educación de la esposa perfecta. Un modelo que sería revitalizado en la novela realista del siglo XIX y, de nuevo, impulsado en la educación femenina de los años 40 del siglo XX hasta prácticamente finales de siglo, como reflejan sobre todo las novelas de posguerra y dictadura, cuyas mujeres, con visión crítica o no por parte de quienes las escribían, estaban destinadas al matrimonio y se realizaban, a los ojos de la sociedad, en la maternidad.

El rol asignado a las mujeres era el de esposa recluida en el hogar, relegada a la procreación y cuidado de sus hijos y marido, entregada a las tareas de la casa, y dependiente de un esposo al que debía respetar incluso si le propinaba malos tratos; mujer recatada con su aspecto, prudente en el hablar, decente ante todo. Las mujeres ajustadas a ese esquema eran las *donas angelicatas*; las que se salían de él eran las *mujeres Eva*, ladinas, arteras, pecadoras e inductoras del pecado. Y en torno a esa dicotomía se configuró el objeto femenino como tema literario durante siglos.⁵

5 También, en torno al mito del amor romántico, uno de cuyos mitemas es el de la media naranja (con su origen en la costilla de Adán), en la base de todas las parejas perfectas de autoras tan indiscutiblemente maravillosas como Jane Austen, entre otras.

Las fuentes literarias reproducían los esquemas patriarcales establecidos, que asignaban a las mujeres espacios distintos a los de los hombres y quehaceres tradicionalmente propios de su sexo. No obstante, desde sus inicios, hubo obras literarias que reflejaron excepcionalmente la realidad social con mucha honestidad mostrando que, incluso en esas estructuras tan estrictas en las que los rasgos y roles estaban rígidamente identificados con uno y otro sexo, la propia vida real rompía con frecuencia esos esquemas. La literatura está repleta de caracteres femeninos que no se ajustan al carácter pasivo que históricamente se les ha atribuido y que, rompiendo los esquemas establecidos por el patriarcado, han salido de la sumisión al hombre para ser dueñas absolutas de sus vidas, como el caso de la famosa *Celestina*⁶ de Fernando de Rojas.

Desde finales del siglo XX el panorama ha cambiado mucho y en lo que se refiere a las mujeres como objeto literario se ha pasado de protagonistas que miraban a través de la ventana y transmitían su ansia de traspasarla a mujeres que pisan con fuerza las calles. De ser *Penélopes* a ser *Ulises* y de ser siempre las víctimas del crimen, o las instigadoras, —en el supuesto de concederles mayor importancia—, a ser ellas quienes lo investigan y descubren y atrapan a los asesinos. De ser *Emmas Bovary* o sufrir histeria a estar liberadas y satisfechas sexualmente. De ser objeto del deseo sexual a expresar sin pudor su erotismo y no ser censuradas por ello.

¿Y en lo que se refiere a las mujeres como receptoras? ¿Cuál ha sido la tradición de la literatura femenina, entendido ese calificativo como “escrita para mujeres”?

Desde la novela sentimental desarrollada en el siglo XV y primera mitad del siglo XVI, la existencia de una literatura de ficción pensada para receptoras está constatada. En el siglo XVII, un autor como Lope de Vega fue un maestro en escribir conscientemente para unas receptoras, ejemplo de lo cual son sus *Novelas a Marcia Leonarda* y

⁶ Véase el estudio de Segura Graíño en o.c., pp. 47-58.

muchas de sus comedias de enredo, en cuyas tramas presenta una variedad de personajes femeninos que protagonizan aventuras amorosas donde el tema de la honra, –tan pernicioso para ellas–, tiene lugar destacado, aunque no exclusivo. Desde la literatura medieval existe, por tanto, una literatura específica para mujeres con una serie de motivos temáticos identificados como de interés mayoritariamente femenino (donde los argumentos proceden claramente de la visión del patriarcado y no están exentos de misoginia), y que casi hasta la democracia del siglo XX ha tenido tradicionalmente cierto objetivo de adoctrinar al colectivo de las mujeres en lo relacionado con su comportamiento, así como de instruir las en lo que deben pensar, sentir, esperar y, en definitiva, en a lo que deben y a lo que pueden aspirar que es donde también radica su felicidad –la misma para todas las mujeres, según la visión del patriarcado–. Incluso en el mismo siglo XVII, María de Zayas en sus *Novelas amorosas y ejemplares*, aunque cuestiona las normas y los valores patriarcales de su época a través del comportamiento de sus personajes femeninos, se ajusta al marco socio moral establecido. Porque las mujeres también son, como no podía ser de otro modo, objeto literario en obras de autoría femenina. Y la visión que las autoras dan sobre su propio sexo responde en las primeras etapas, incluso cuando presentan cierta queja o persiguen cierta reivindicación de cambio, a esa imagen tradicional, que es la única que podían mostrar si querían ser publicadas. Pero ya a finales del siglo XIX empiezan a ser frecuentes las voces que reclaman la igualdad, entre las que Emilia Pardo Bazán tiene un lugar reconocido. Y con ello cambian lentamente los rasgos de los personajes femeninos, ampliando también los temas. Así, *Insolación* recrea el episodio de una mujer viuda que tiene una aventura amorosa con un hombre más joven, sin que la voz de la autora recrimine la conducta de la protagonista; por el contrario, cuestiona la doble vara de medir de la sociedad de la época respecto a la moral y conducta sexual de hombres o mujeres.

Mucho se ha avanzado hoy. Y, sin embargo, queda un largo camino por recorrer hasta lograr que el canon literario recoja con objetividad el nombre de las autoras, y la crítica deje de valorar como rasgo idiosincrásico el que un texto sea de autoría femenina. Y, sobre todo,

mucho queda por recorrer hasta que dejen de ser necesarias determinadas reivindicaciones feministas tanto en lo que se refiere a temas de las obras (léanse, por ejemplo, denuncia de violencia de género o reivindicación de la normalización de la diversidad afectivo-sexual) como a enfoques en los estudios académicos. Algo no ha cambiado. En el año 2000 en *Literatura y mujeres* Laura Freixas hablaba de la creencia de que lo femenino siempre es particular mientras que lo masculino se confunde con lo universal. Y más de dos décadas después en el ámbito literario, –que está nutrido innegablemente del sustrato social–, se mantiene esa afirmación. Y si desde hace unos años está de moda la reivindicación de lo femenino y de las mujeres, esto no siempre favorece al colectivo y lleva a posturesos legítimos, aunque también cuestionables, como que los hombres publiquen bajo pseudónimo de mujer, cuando la historia de las mujeres escritoras ha sido a la inversa (Fernán Caballero, Víctor Catalá, Ibo Maza, Gabriel Luna, Luciano de San-Sao, Remigio Andrés Delafon, etc.) y si se han escondido tras nombres masculinos ha sido como único modo no ya de poder publicar, sino de seguir sus vidas sin ser juzgadas, ya que como mujeres no tenían acceso al mundo editorial ni mantenían su honorabilidad si se dedicaban declaradamente a esas tareas hombrunas.

Breve nómina de autoras y motivos literarios

Lubna de Córdoba, poeta en la corte de Abderramán III, pasando por las mujeres trovadoras que en el siglo XII cantaban el amor cortés, o Isabel de Villena, autora entre otras obras de *Specillum Animae*, un tratado místico, son nombres de autoras que se conocen en la literatura medieval española. Durante la etapa de la literatura renacentista, en el siglo XVI tenemos la obra de dos mujeres incluidas en el *Cancionero General*, Leonor Centellas y Florencia Pina, esta fue la primera mujer de la que se tenga noticia que participó en unas justas poéticas. También se conoce el nombre de Beatriz Bernal autora de una novela de caballerías llamada *Cristalián de España* (1545). Ya en el Barroco, junto a autores como Góngora, Quevedo o Lope de Vega se recoge el nombre de Cristobalina Fernández de Alarcón en la colección *Flores de poetas ilustres*. Y triunfó en el teatro la dramaturga Ana Caro

con las comedias *El conde Partinuplés* y *Valor, agravio y mujer*. Con las de Miguel de Cervantes compitieron las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas y Sotomayor. Y procedente del mundo conventual, en el que se encontraban la mayor parte de las escritoras de esos siglos, es la obra de Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, y autora de varias obras poéticas y teatrales, además de una biografía espiritual. Del siglo XVIII la autora más nombrada, aunque tampoco la única, es María Rosa Gálvez, dramaturga. Estos pocos nombres son excepciones conocidas en una historia de la literatura española dominada por los hombres, pero no son las únicas mujeres que escribieron. Durante el siglo XIX, adscritas a la estética romántica destacan Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado o Rosalía de Castro, y dentro de la estética del realismo decimonónico se incluye en los manuales a Cecilia Böhl de Faber, que firmaba bajo el pseudónimo masculino de Fernán Caballero, a Emilia Pardo Bazán, y a Concepción Arenal, entre otras. La nómina de autoras va creciendo, siendo éstas más visibles a medida que avanzan las reivindicaciones feministas. Concha Espina como representante de la Generación del 98; en la etapa modernista María de la O Lejárraga García, cuya obra aparecía bajo la firma de María Martínez Sierra, apellidos de su esposo, cuando no directamente fue firmada como y atribuida a él, Gregorio Martínez Sierra; Concha Méndez, Rosa Chacel, María Teresa León, o Ernestina de Champourcín son algunas de las escritoras que iniciaron su labor dentro de las vanguardias y quedaron a la sombra de los hombres de la Generación del 27. En la Generación del 36 junto a Blas de Otero, José Hierro o Gabriel Celaya destacó la fuerza de la poeta Ángela Figuera Aymerich. Y ya en la posguerra comenzaron a conocerse y a ser reconocidos los nombres de algunas escritoras: Gloria Fuertes, Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, etc. Y desde la llegada de la Democracia a España, la nómina de escritoras ha crecido y su reconocimiento público también. Los cambios sociales han permitido que la mujer salga de los únicos espacios que se le otorgaban: el convento y el hogar, y que rompa con el rol obligado de esposa y madre como único modo de realización, lo cual ha posibilitado a su vez que pueda dedicar tiempo a escribir, que incluso haga de ello su oficio, y que sea valorada como creadora literaria. Almudena Grandes, Rosa Montero, Lucía Etxebarria, Laura

Freixas, Cristina Fernández Cubas, en novela; Francisca Aguirre o Aurora Luque en poesía; o Lourdes Ortiz, Laila Ripoll, Itziar Pascual o Yolanda Pallín en teatro, son unos pocos nombres dentro de una nómina de centenares de escritoras que hoy publican en España, con calidad literaria y éxito de crítica, de lectores y de público.⁷

Y, como ya insinué arriba, con el derribo de los muros domésticos como único espacio legítimo y con la mayor visibilidad de los nombres femeninos (desde la investigación y rescate de autoras de la literatura desde sus orígenes hasta la actualidad, su acceso a los premios literarios y al mundo editorial, su inclusión en los manuales de Historia de la Literatura y en los programas académicos –queda mucho por hacer aún en este terreno–), así como con la introducción de los enfoques de género y feministas en los estudios de crítica literaria, los temas de la literatura escrita por mujeres y los motivos asociados a la diversa realidad del colectivo femenino se han visto enriquecidos.

7 Son tan pocas las escritoras aquí nombradas y es tan rica la nómina, que avergüenza no convertir este capítulo en un listado lo más exhaustivo posible de nuestras creadoras: Aurelia Capmany, Concha Castroviejo, Carlota O’Neill, Carmen Conde, Josefina de la Torre, Sara Insúa, Susana March, Dolores Medio, Ana María Moix, Elena Quiroga, Mercé Rodoreda, Mercedes Salisachs, Dulce Chacón, Alba Carvallal, Lourdes Ortiz, Paloma Pedrero, Carmen Resino, Lluisa Cunillé, Angélica Liddell, Amaranta Osorio, Carolina África, Gracia Morales, Juana Escabias, Josefa Parra, Juana Castro, Marina Aoiz, Mercedes Escolano, Elena García Paredes, Beatriz Hernández, Almudena Guzmán, Amalia Iglesias Serna, Carmen Jodra, Teresa Ortiz, Ilya U. Topper, Silvia Ugidos y un larguísimo etcétera. En la literatura española la nómina clásica y actual es innumerable e imposible de recoger con una mínima justicia en un espacio tan breve como este. Como lo es en la literatura universal, pese a lo cual no nos resistimos a nombrar al menos a algunas de las autoras más universalmente reconocidas junto a otras de nombres casi desconocidos como Jane Austen, Charlotte, Emily y Anne Brönte, Elisabeth Gaskell, Louisa May Alcot, Ann Radcliffe, Mary Wollstonecraft, Emily Dickinson, Mary Wilkins Freeman, Kate Chopin, Margaret Oliphant, Sarah Barnwell Elliot, Ada Levenson, George Egerton, Charlotte Perkins Gilman, Mabel Wotton, Grace King, Willa Cather, Edith Warthon, Katherine Mansfield o J.K. Rowling, en el ámbito anglosajón. Junto a estos nombres, también nos parece importante recordar a las mujeres que han ganado el Premio Nobel (un total de dieciséis mujeres de los ciento dieciocho galardonados hasta hoy): Selma Lagerlöft (sueca, 1909), Grazia Deledda (italiana, 1926), Sigrid Undset (noruega, 1928), Pearl S. Buck (estadounidense, 1938), Gabriela Mistral (chilena, 1945), Nelly Sachs (alemana, 1966), Nadine Gordimer (sudafricana, 1991), Toni Morrison (estadounidense, 1993), Wisława Szymborska (polaca, 1996), Elfriede Jelinek (austriaca, 2004), Doris Lessing (inglesa, 2007), Herta Müller (rumano-alemana, 2009), Alice Munro (canadiense, 2013), Svetlana Alexievich (bielorrusa, 2015), Olga Tokarczuk (polaca, 2018) y Louise Glück (estadounidense, 2020).

En la narrativa española de los años 40 a 90 es frecuente encontrar algunos rasgos recurrentes como la visión de lo privado, el protagonismo femenino, el erotismo y la sexualidad, el rol de madre y la sororidad. También, el deseo de romper esquemas patriarcales, la aceptación de la diversidad afectivo sexual, o la resignificación de las protagonistas de los mitos sobre los cuales se asentó durante siglos la mencionada dicotomía de mujer divinizada/mujer demonizada. Pero los temas van mucho más allá y a veces de manera concreta pero con frecuencia con espíritu universalizador, la literatura española contemporánea escrita por mujeres trae a los textos la crítica hacia las injusticias sociales sin diferencia de sexo o género; la educación en la igualdad de género y en la aceptación de la diversidad; la preocupación por los valores que rigen la sociedad; el amor y su pérdida, la soledad; el anhelo humano por la realización de los deseos, así como la frustración, en ocasiones incluso trágica, que supone la imposibilidad de alcanzarlos; la memoria histórica; la violencia en sus diferentes manifestaciones, siendo la de género una temática muy presente; el deseo de dar visibilidad a colectivos que se encuentran en riesgo de exclusión social; la inmigración y los refugiados a causa de la pobreza o por motivos de guerra; así como tramas de intriga, novela policíaca, o novela negra que presentan asesinatos en serie o indagan en la psicología de psicópatas. En realidad, con los nuevos temas las escritoras mantienen una línea tradicional, que es la de retratar su sociedad y sus inquietudes (que reconocemos como nuestras) con lucidez y sensibilidad, desde el conocimiento de la propia experiencia. Rasgo, por cierto, que es común a la literatura escrita por hombres. Y es que, quizá, no existe ya en el siglo XXI una literatura de hombres y una literatura de mujeres, ni una literatura para hombres y menos una literatura para mujeres. Quizás lo que siempre ha existido es una literatura ajustada a cada circunstancia socio-histórica, escrita con rasgos comunes por autores/as de cada grupo generacional, a la vez que con rasgos diferenciadores propios de cada escritor/a, de cada individuo creador tanto como de cada persona receptora, que busca en la literatura aquello que se amolda a sus gustos personales, a su sensibilidad, a sus inquietudes. Lo que ya debería cambiar definitivamente es que, en literatura, como en la vida, lo masculino se

entienda como universal y válido, y lo femenino como particular, cuestionable e interpretable.

Cierro con unos versos de Amalia Bautista en los que, para plasmar la queja del colectivo femenino invisibilizado durante siglos, une los destinos de Penélope y de Sísifo de cargar con castigos eternos:

Una vez conocí a un tipo tan raro
que todavía lo recuerdo. Dijo
que estaba condenado de por vida
a soportar el peso de una enorme
piedra sobre sus hombros, y que nunca
lograría llevarla a su destino.
Me contuve las ganas de decirle
«¿y qué crees que hago yo con estos hilos?»
En *Hilos de seda* (2003)

El feminismo y su historia

Olaya Fernández Guerrero. Universidad de La Rioja

Elogio del feminismo

El feminismo es, sin lugar a dudas, uno de los movimientos sociales más influyentes de los últimos siglos: la reivindicación de igualdad de derechos para las mujeres, la crítica a los estereotipos de género tradicionales, la redistribución equitativa de las tareas domésticas y de cuidados o la urgencia de la eliminación de la violencia de género son cuestiones que han adquirido una presencia creciente en amplios sectores de la sociedad, y tanto en el espacio político como en otros contextos han surgido iniciativas enfocadas hacia la consecución de estos objetivos que están en la raíz del movimiento feminista.

Origen ilustrado

El feminismo teórico surge a partir de la Ilustración como una crítica de la Modernidad. En su desarrollo ha acuñado el concepto de ‘patriarcado’ para referirse a las distintas construcciones e instituciones que han establecido la jerarquía sexual y la subordinación femenina. Así se pone de relieve que las mujeres han sido categorizadas como inferiores, sumisas, incapaces, y partiendo de esa crítica se reclama el derecho de las mujeres a salir de esa “minoría de edad” a la que han permanecido relegadas a lo largo de la historia. En sus orígenes, el feminismo se sitúa en los límites de la Ilustración y solicita que sus ideales de igualdad, libertad y ciudadanía sean verdaderamente universales, es decir, que se hagan extensivos también a las mujeres (Fernández Guerrero, 2012).

La igualdad ha sido y es uno de los caballos de batalla del movimiento feminista desde sus inicios. Olympe de Gouges, guillotina por defender los *Derechos de la mujer y la ciudadana* (1791) en los albores de la contemporaneidad, junto a otras mujeres decimonónicas (Mary Wollstonecraft, Virginia Woolf, Rosa Luxemburg, Flora Tristán) y

algunos hombres (como John Stuart Mill) abogaron por el acceso femenino a la educación y por la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, incluida la esfera política, en las mismas condiciones que los varones.

El feminismo como movimiento cívico y político

A mediados del siglo XIX arranca en USA el movimiento sufragista, que solicita el derecho al voto femenino. Paralelamente el feminismo se formula a nivel teórico y filosófico en el contexto europeo, y se publican los primeros textos del feminismo socialista donde se pone de relieve que todas las mujeres, sea cual sea la clase social a la que pertenezcan, ocupan un papel subordinado con respecto a los hombres de su grupo.

En el periodo transcurrido entre las dos guerras mundiales hubo algunos cambios como el reconocimiento del derecho al voto femenino o el acceso a la educación y al trabajo fuera del ámbito doméstico, pero las mujeres seguían sin tener plena igualdad y persistía la misoginia.

La mujer como construcción cultural y simbólica

A mediados del siglo XX la filósofa francesa Simone de Beauvoir se plantea qué supone el hecho de ser mujer, e indaga en los condicionamientos e imposiciones que pesan sobre las mujeres. Esa investigación da lugar a *El segundo sexo* (1949), obra fundamental para el feminismo contemporáneo. La autora constata que el mundo es masculino y se sustenta en mitos creados por hombres. En ese contexto la relación entre hombres y mujeres es asimétrica y las mujeres están privadas de libertad.

En 1963 aparece *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan, donde se analiza la situación de las mujeres estadounidenses en la posguerra. La autora, psicóloga social, detecta que hay numerosas mujeres que se sienten insatisfechas, e identifica que la causa se debe a que la sociedad demanda y construye identidades femeninas asociadas a un mito creado por los hombres: el de la feminidad “auténtica” de madres y esposas, con el que las mujeres no se encuentran cómodas.

Desde una perspectiva política arraigada en el marxismo, Kate Millett (*Política sexual*) y Shulamith Firestone (*La dialéctica del sexo*) analizan los mecanismos de la opresión patriarcal y denuncian que toda la estructura social y personal está marcada por ese sistema de dominación. Concluyen por tanto que para satisfacer las demandas feministas no basta con introducir reformas parciales, sino que es necesaria una revolución política que dé lugar a un cambio total.

Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia

Todas las teorías feministas mencionadas hasta ahora, aunque con destacadas diferencias entre ellas, se insertan en el feminismo ilustrado y recuperan sus valores igualitaristas, universalistas y humanistas. Esta línea de reflexión conforma el denominado “feminismo de la igualdad”.

Ese feminismo denuncia las diferencias de género porque entiende que lo masculino y lo femenino han sido el resultado de la construcción de la razón patriarcal, y propone la superación de los géneros en una sociedad no-patriarcal de individuos. El feminismo de la igualdad entiende que hoy sigue siendo posible la extensión de esta reivindicación ilustrada a las mujeres y pretende desenmascarar el interés patriarcal que subyace a las identidades de género –lo masculino y lo femenino–, unos moldes genéricos que permiten perpetuar estereotipos que no resultan nada favorables para las mujeres (Posada Kubissa, 2005).

A partir de la década de 1970 surge el “feminismo de la diferencia”, protagonizado por autoras como Luce Irigaray, Hélène Cixous o Carla Lonzi. Esta corriente, basada en la filosofía y el psicoanálisis, critica al feminismo de la igualdad, pues considera que se fundamenta en un discurso masculino y androcéntrico que objetualiza y oculta las especificidades de la identidad femenina.

Para estas autoras la dualidad de los géneros no puede ser reclamada ni abolida, puesto que se trata de un orden que no es ni cultural ni biológico, sino que pertenece a las cosas mismas –casi en un sentido existencial u ontológico– (Posada Kubissa, 2005). La alternativa es llevar a cabo una indagación simbólica que permita a las mujeres

articular nuevas relaciones desvinculadas del imaginario patriarcal. Esta línea feminista ha servido para alertar frente al peligro de homogeneización de las mujeres y para revalorizar el orden simbólico femenino y el hecho de ser mujer, si bien ha sido criticada por su esencialismo.

Feminismos de nuestros días

En los últimos años el feminismo ha retomado la reivindicación política, aunque ha intentado evitar la homogeneización y también se ha esforzado por huir de la retórica revolucionaria. Autoras como Judith Butler, Seyla Benhabib, Iris Marion Young o Nancy Fraser destacan en el panorama feminista actual.

El feminismo lanza una mirada desde el otro lado del espejo, pone bajo sospecha las definiciones de mujer basadas en la tradición patriarcal y se plantea cómo son las mujeres y cómo podrían ser, en un sentido real y material pero también simbólico: ¿cómo queremos ser conceptualizadas, reinscritas en la cultura, en la política, en el poder? Subyace a esta cuestión un deseo de ser sujetos y de buscar los modos más eficaces de conquistar la emancipación, creando nuevos modelos de identidad más flexibles y heterogéneos (Fernández Guerrero, 2012).

Uno de los rasgos del feminismo actual es su expansión a todas las capas de la sociedad y a todas las áreas geográficas, trascendiendo los límites de los ámbitos intelectuales occidentales en los que surgió históricamente. Cuando se habla hoy de feminismo, hay que entenderlo como un fenómeno plural y heterogéneo que cuestiona la hegemonía masculina y que reivindica los derechos de las mujeres, con múltiples voces y desde muchas perspectivas que se intersectan y complementan. Las movilizaciones del 8 de marzo registradas en muchos países en los últimos años, la repercusión del movimiento *Me too* que denuncia públicamente los abusos sexuales sufridos por mujeres, o la notoriedad del feminismo islámico, atestiguan el auge de los planteamientos feministas en diversos contextos contemporáneos, y sientan las bases para la construcción de nuevos modelos de sociedad donde las desigualdades de género no tengan cabida. En eso estamos.

Bibliografía

Cobo Bedía, Rosa y Ranea Triviño, Beatriz (eds.) (2020). *Breve diccionario de feminismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Fernández Guerrero, Olaya (2012). *Eva en el laberinto. Una reflexión sobre el cuerpo femenino*. Málaga: Universidad de Málaga.

Posada Kubissa, Luisa (2005). “El pensamiento de la diferencia sexual: el feminismo italiano. Luisa Muraro y *El orden simbólico de la madre*”, en Amorós, C. y De Miguel, A. (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Vol. 2. Madrid: Minerva, pp. 289-318.

Varela, Nuria (2018). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

Segunda parte

1^{er} Premio del jurado *Casa de muñecas*

Marta López Bastida

María siempre ha tenido el sueño de tener una casa de muñecas.

Una de esas que puede verse desde fuera de la caja gigante en la que viene una muñeca de regalo: una mujer de cara bonita y figura delicada, con un suave vestido azul y unos tacones a juego.

La igualdad entre las muñecas de la tienda aburre mucho a la niña, porque ninguna luce real.

Ninguna se parece en nada a mamá; ella está siempre llorando, pero las muñecas siempre sonrían.

A veces ella se queda tan quieta que a María le parece un juguete más; pero luego suena un portazo, se asusta, y se vuelve a mover.

Rara vez trae también un muñeco, eso es tener mucha suerte. Este tampoco se parece mucho a papá.

Papá solo le grita a mamá, y los muñecos no gritan.

Papá siempre golpea las cosas; alguna vez también a mamá. Pero los muñecos tampoco dan golpes.

María se lo pasaría mucho mejor jugando con la casa, pero sabe que hasta su cumpleaños no se la regalarán.

Hasta entonces, seguirá pensando en si debería enseñar a jugar a las muñecas a papá y a mamá.

2^{do} Premio del jurado

Dueños del secreto

Juan de Molina

Abro los ojos y siento su presencia cálida, que para nada es un sueño. Me giro y le doy un beso. Buenos días, amor, voy a preparar el desayuno, digo, y me levanto a continuación. Con el café humeante sobre la mesa y las tostadas untadas, me acerco al dormitorio y la invito a levantarse. Cuando acabamos de desayunar, ella friega y yo aprovecho para hacer la cama.

Luego, mientras ella se cambia, yo seco los cacharros y los coloco en su sitio. Más tarde, dados de la mano, salimos a la calle para hacer las compras.

En el camino, nos cruzamos con los vecinos. Él camina, fumando, un metro por delante de ella. El humo que exhala no oculta el malhumor de su rostro, que tanto lo caracteriza. Su mujer, la cabeza baja y la mirada triste, porta sendas bolsas de plástico que parecieran, por su abundante contenido, embarcaciones fenicias. Sin saber bien por qué, pienso en la igualdad y, acto seguido, intercambio una mirada cómplice con mi esposa y esbozamos una sonrisa, a la par que le aprieto la mano y me digo, íntimamente regocijado, que algo estaremos haciendo bien.

3^{er} Premio del jurado

Respuestas

NESSUNO

Estaba muy preocupada por Paula, su hija de cinco años. En los últimos tres días apenas había comido y ahora se negaba a comer nada.

- Te he hecho esto porque sé que es lo que más te gusta. ¿No quieres ni probarlo?

La niña negó con la cabeza.

- ¿Tienes sueño? ¿Estás mala?

La niña apartó el plato. La cuchara cayó en el mantel.

- No.
- Pruébalo. Aunque sea un poquito.
- No, no quiero – insistió la niña.
- Pero si no comes no te vas a hacer nunca mayor.
- Por eso no quiero comer – dijo Paula, bajando la mirada y después fijándola en los dos grabados que adornaban la pared. Uno conteniendo una escena de la Revolución francesa con la inscripción Libertad, igualdad, fraternidad; y otro un paisaje marino—. Yo no quiero hacerme mayor.

¿Por qué? – le preguntó. La mujer tras escuchar a su hija se sintió desconcertada.

- Yo no quiero hacerme mayor nunca.

- Eso es una tontería, cariño. ¿Por qué?

La niña apartó aún más el plato.

- Porque no quiero tener el cuerpo lleno de manchas moradas.

Esa misma tarde Cristina tomó la decisión. Fue a la comisaría y denunció a su pareja por malos tratos.

Tercera parte

La musa cabreada

Coke Martínez

¿Qué se creían, que estaba allí para inspirarlos? ¿Por qué tenía que pasarse horas y horas paralizada para que la pintasen, ella, tan mudanza? ¿Y los músicos, qué recompensas lúbricas pretendían al robar su esencia de mujer para sus machaconas melodías? ¡Ah, y los literatos, esos eran los peores; con qué derecho se erigían en voceros de su misterio o de su sueño: qué dichosa manía de convertirla en metáfora!

- Sólo quiero que me dejen tranquila, en igualdad creadora.

Cómo echo de menos cuando esos botarates cantaban al vino y a los dioses— decía la Musa, dejando un rastro de furia infinita a su paso.

Mal ...Mandada

Aroa Martínez García

Desobediente. Presa de una época equivocada, estigma de una sociedad falócrata. Una mujer liberal, pero no libre. Le gustaba ir despeinada, henchir su pecho de aire para ceder el duro corsé que la oprimía, rasgando las costuras de su ceñido vestido. Aquella habitación a la que todas las noches volvía era el abrigo de sus sueños, protectora de su identidad y testigo de su rebeldía. Allí podía llorar, reír, caminar descalza, deshacerse de sus enaguas, desnudarse del todo, regocijarse en la belleza de su cuerpo imperfecto y acariciar su piel sin pudores. Sólo esas cuatro paredes respetaban su irreverencia y su decisión de estar sola sin malvender su vida a un hombre que no la respetase. Era un bicho raro, inconformista. Aunque educada para sucumbir a lo que la sociedad esperaba de una mujer y a lo que un hombre tenía el derecho de hacerle, ella eligió sucumbir a su naturaleza salvaje y a lo que le enseñaron unos pocos libros robados. Y en aquella estancia, confidente de su insumisión y de sus impropios pensamientos, germinaba una semilla que brotaría tan fuerte que sus tallos quebrantarían el suelo, atravesarían las paredes y romperían los techos hasta alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres.

Mi madre

Maite Lodije

Quizás ya soy una señora mayor y por culpa de la presbicia veo menos, aunque sueño y recuerdo más, quizás por esto también, tengo presente a cada instante a mi madre. Y es que fue una visionaria, porque viviendo en tiempos en los que no podía abrir una cuenta corriente, era la asesora económica de la casa y del negocio de mi padre además de cónyuge-socia laboral; porque esquivó como pudo los impedimentos legales para poder crecer como mujer; porque supo convencer, a quien estaba a su alrededor, de que era capaz tanto o más que un hombre, de tomar decisiones vitales aunque no las pudiera firmar; porque luchó con sus armas por su igualdad; porque supo enseñarme esa actitud desde pequeña y porque en mi casa todo era “a escote”.

Quizás su sueño fue que yo viviera, como mujer, en un mundo mejor, pero entramos en bucle porque hoy por hoy, es lo que sueño para mi hija.

Bajo la media luna

Bárbara Eva Torres Otero

Bajo la media luna,
se movía sigilosa
en la pesada noche.

Llevaba aquel pañuelo blanco
con sus iniciales,
junto a una cuchilla ajada
y una carta
que parecían señalar
su destino de mujer.

Madre e hija,
muchas noches,
habían tejido confidencias,
antes de su muerte.
Historias de cuchillas,
pañuelos y mujeres
que vivían a miles
de kilómetros de aquí.

Lunas,
emociones,
palabras,
sueños,
senderos
se fueron perfilando,
nombre a nombre.

Una estela de antepasadas
que ejercitaron la resistencia
y lucharon por la igualdad
a miles de kilómetros de aquí.

Mujeres valientes
cuyas vidas cargaban
dolor y sufrimiento;
tradicón e incomprensión;
y miles de kilómetros
de desdichas y desventuras
hasta llegar aquí.

Sola, en la estación del tren,
acunaba su corazón herido,
mucho desconcierto
y esperanza de encontrar
aliento.

Desplegó la carta
y aquellas palabras la
envolvieron,
como una danza sin tregua,
rompiendo el secreto velado.

Su nombre,
una historia preservada
frente a extrañas fuerzas e
intereses
que aun aquí,
a miles de kilómetros,
la perseguían.

Volvió a casa,
traspasó el umbral.

Padre e hija,
lágrimas en sus rostros
y un abrazo inquebrantable.

Sellando juntos su lucha,
desplegando
un sueño común
de paz y libertad

El sueño de Pamela

Pydeth

Le preguntó mamá a Pamela: «¿Cuál es tu sueño?»

«Mi sueño, mamá, es ser Pamela»

El sueño de Pamela era ser Pamela. Pamela quería saber cómo era ser Armando, pero no siendo Armando, sino Pamela; Pamela quería poder tocar un libro y que estuviera escrito por otras Pamelas; Pamela quería que, en clase de química, hubiera más Pamelas; Pamela deseaba estar tranquila por la calle sin tener que ser acompañada por su hermano Iván; Pamela quería sentir la brisa de primavera en sus hombros y que otros, sin complejos, la acompañaran; Pamela quería saber cómo se sentía la libertad sin ser perseguida por las juiciosas miradas de los demás mientras come plátanos de la tienda de mamá; Pamela quería que mamá dejase de llorar cuando Papá está en casa, y grita y grita y grita.

Pamela no quería sentir miedo por ser... Pamela.

Por encima de todo, Pamela no quería estar eternamente condenada por ser Pamela. Porque serlo estaba mal visto. Pamela no podía evitar pensar en que, si a las otras Pamelas las dejasen ser, el mundo tendría mucho más color.

Pamela ansiaba ser ella misma, sin que otros pretendiesen despersonalizarla y quitarle lo más valioso que tiene: ella.

Pamela quería ser Pamela.

98%

Berta Lee

Que necesito escribir. Necesito escribir y no hay más que hablar. Puede que le esté empezando a ver un fin a todo esto... No es una frase suicida, vamos a tranquilizarnos. Se trata de mi recuperación. De lo excesivamente mucho que me está costando recuperar mi autoestima y volver a ser yo. De ese –demasiado largo– proceso que yo pensaba que no iba a tener fin; que simplemente iba a ser yo, pero un poquito rota toda la vida. Y ya está; y no pasaba nada. Lejos de sentirme en igualdad de derechos que el resto de la humanidad. Yo era mujer; yo soy mujer. Y las cosas para nosotras –son como son– como decía mi abuela.

Pero no.

La verdad es que no.

Me voy reconstruyendo. Tengo fuerza, valor, sueños que cumplir. Objetivos inalcanzables que perseguir. Planes, deseos; manías y torpezas. Virtudes como la copa de un pino. Voy dándome cuenta de todo. Sigo teniendo patinazos de vez en cuando... las cosas como son. Pero estoy verdaderamente orgullosa de esto; de mí. De la mujer que un día fui, que nunca debí dejar de ser, y que, más pronto que tarde, el día menos esperado...

...Volveré a ser.

Marta Gil Zapata

«Llego tarde», no dejo de pensar. El avión ha aterrizado con retraso en el aeropuerto Charles de Gaulle. —La Sorbonne, rue Victor Cousin, s’il-vous-plaît— Veo pasar las avenidas de París sin prestar atención. Antes de bajar del taxi observo los imponentes edificios que conforman la Facultad de Letras. Mis pasos resuenan lejanos mientras cruzo el patio interior hacia el anexo. El correo electrónico con la invitación del decano de la facultad apareció en el ordenador mientras revisaba unos textos para mi tesis sobre Simone de Beauvoir:

“Dear Evelyn Richmond,
Thanks to your Phd supervisor report, we are pleased to invite you to participate in one of our undergraduate lectures...”.

Aunque sentía estar flotando, en un sueño, estas últimas semanas han estado marcadas por un ritmo frenético, corrigiendo la conferencia una y otra vez con mi director de tesis. La aportación de Beauvoir no se circunscribe sólo a feminismo y libertad sino que también aporta elementos muy presentes en la actualidad: sororidad, nuevas masculinidades.

«Ya estoy», abro la puerta del Anfiteatro Richelieu y un repentino silencio acompaña mi entrada en la sala. Se me olvidó prevenir a mis anfitriones de un pequeño detalle onomástico, Evelyn es también un nombre de chico.

La escritora

Dita Wild

Mary observaba desde la ventana como caía la nieve cubriéndolo todo. En el suelo Percy yacía sin vida observándola inerte con los ojos vidriosos. Ella ya le aviso de que no pensaba dejar de escribir, de qué por mucho que insistiera ella iba a seguir luchando por su sueño de ser escritora. Mary solo quería tener la misma libertad que tenían los hombres en pleno siglo XVIII: igualdad para la mujer.

Mary se levantó del sofá, cogió las piernas de aquel ser misógino y arrastró su cuerpo hasta el jardín. Le puso su corsé cargado de piedras y dejó caer el cadáver encorsetado en el estanque. Le parecía divertido que desapareciera gracias al invento que hacía parecer más hermosas a las mujeres con las que la engañaba. Durante unos segundos lo vio hundirse.

Al cabo de unos minutos se giró para volver a casa y en la ventana del piso superior vio a Wilkie mirarla asustado. Mary suspiró cruzando el umbral de la cocina, donde volvió a coger la pala para la nieve aún cubierta de sangre y se perdió sigilosamente por las escaleras.

¿Cuántos hombres más cabrían en aquel estanque? Ya había perdido la cuenta.

Todas las mujeres del mundo

INA

Sobre la mesa del salón, la pantalla del portátil nos ilumina el rostro. En el otro extremo Anita colorea un cuaderno de dibujos sobre una mesa blanca. Deslizamos los dedos (todos los dedos de las dos manos) sobre el teclado y, en una pausa, dirigimos los ojos al reloj del borde inferior de la pantalla. Nos levantamos. Caminamos hacia Anita y preguntamos:

—¿Qué quieres para merendar cariño?

—Quiero pastel, mami. El que hice con la abuela.

Y vamos a la cocina pensando que sería bueno que a la niña le gustara el yogur y así tomara calcio. Y, mientras pelamos una manzana, damos un repaso a lo que aún nos queda por hacer: enviar mails; reducir la extensión de la metodología en el artículo; corregir trabajos en el Moodle.

Luego, volvemos al salón y decimos que primero yogur y fruta, y después bizcocho. Y volvemos al portátil con premura. Tendremos que trabajar por la noche para poder perseguir nuestros sueños. Y dejar la ropa preparada para, al levantarnos, no andar agobiadas con la hora. Que si tres o cuatro párrafos de metodología lo decidiremos mientras, como cada mañana, todas las mujeres del mundo conducimos camino a la igualdad.

Las desamparadas

Clara Aguilar

Amparo gira la cadena que cuelga de su cuello con una estampa de la virgen de los Desamparados. Dichoso nombre, piensa. Amparo, que nunca fue creyente, tenía muchos sueños, claro que ninguno de ellos podía habitarse en esta casa, ni siquiera en esta ciudad. Amparo mira desde la cocina a su marido, reclinado en el sofá viendo un reality show de cocina mientras ella prepara bacalao al pil-pil, aunque ella detesta la gelatinosidad del bacalao, él, sin embargo, lo adora.

Amparo mira las cortinas que cuelgan del ventanal del salón. Unas cortinas que convierten esta sala en un espacio oscuro e inhóspito, lleno de cuadros enmarcados que no significan nada. Fotos de una pareja que no se quiere, de una boda errónea, y de un hijo que nunca volvió. Hay palabras que se han usado tantas veces que han perdido su significado: libertad, amor, igualdad...

Amparo vuelve a girar la cadenita de su cuello con las manos manchadas de aceite. ¡Anda mujer, adelante, que a ti también te crecen azucenas de las manos! se dice mientras sonrío para sí misma.

Fábula sobre una Ley

Esteban Torres Sagra

Por el sueño de una mujer, ¡lo que sea! – vociferó el monarca jocosamente, provocando la risa – haciendo mofa de la palabra igualdad ante aquella corte que le aplaudía cualquier supuesta gracia.

Pero la princesa, sin alterarse, enhebró un discurso en el que hizo ver la injusticia de que fuese el hombre, por el mero hecho de serlo, el sucesor al trono, sin atender a las aptitudes como criterio. De igual modo levantó el aplauso unánime de las cortesanas al mentarles algunas discriminaciones a las que estaban sometidas y proponiéndoles movilizarse: buscona frente a donjuán, la repelente frente al erudito, monja lerda versus ilustrado sacerdote... El semblante de su padre se fue demudando: jamás la había oído hablar así y no se le ocurrió nunca que tantas ideas progresistas cupieran en su preciosa cabecita llena de tirabuzones.

- ¡Proclamo que, de ahora en adelante, la sota sea más valiosa que el rey en el juego de la brisca! – quiso zanjar con ironía.

La princesa sonrió por la concesión irónica al naipe que las representaba.

- Por algo hay que empezar, majestad – le cuchicheó al oído.

No fue así la derogación de la Ley Sálica, pero pudo haber sido.

Serpientes

Eva Iradier Santos

Logroño, años 70, cine Rialto, sesión de tarde, una niña de 12, 13 años con su madre. A su derecha una serpiente monstruosa, pero ella aún no lo sabe. La serpiente empieza a avanzar, sinuosa, húmeda, desconocida, alcanza su cintura. Aterrorizada, asombrada y avergonzada, la niña se arrima a su madre, la agarra del brazo, pero la serpiente es más larga.

Cuando ya no puede más, la intercepta con el brazo y la intrusa retrocede, pero es solo un espejismo, una y otra vez la situación entra en bucle hasta la escena final, "The end".

Más de 40 años de silencio, aún siente escalofríos al recordarlo y rabia, mucha rabia y mucha vergüenza ¿Por qué nos pasan estas cosas a las mujeres? ¿por qué no nos educaron para rebelarnos? ¿por qué no dije nada? ¿por qué no grité?

Porque las mujeres estamos mudas.

Esta mujer sabe que su hija, la vecina, su amiga pueden ser atacadas por otra serpiente en cualquier esquina, en cualquier cine, en cualquier circunstancia, en su misma casa, solo espera que su hija, esa vecina, esa amiga sepan, sepamos gritar, denunciar...

Esta mujer sigue persiguiendo el sueño de la igualdad.

Flora (relato en carne cruda)

Lara I. López de Jesús

"87 años de sueños de igualdad y lucha feminista, varios amantes, cuatro hijos, trabajo, más batallas, medicamentos, vejez... En su último suspiro, dicen que lo que se escuchó fue un tenue pero firme ""por fin, la libertad"". Sin embargo, lo que apareció para Flora fue un ataúd último modelo. Maldito. Un féretro perfecto diseñado con el único objetivo de retrasar la anhelada desaparición. Así surgieron nuevamente en su no vida la invisibilidad, el aislamiento, la oscuridad, el frío, y la inescapable llegada de miles de gusanos, bacterias, hongos e insectos. Seres especializados en el continuo pero l e n t o proceso de desintegración. Y la mujer que pensaba que por fin sería libre. ¡Ja! Imagínense, morir para solo pasar (y sin ninguna vela en el entierro) de la hipocresía patriarcal, el artificio funerario y las enanas bocas despiadadas de otros cuerpos al encierro poco acertado de las letras de este energúmeno cuento.

Mamá, ¿qué es la igualdad?

Hegoi Verano Suberviola

- Mamá, ¿Qué es la igualdad?
- Hijo, la igualdad es el sueño de cualquier mujer.
- Y las niñas, mamá, ¿también sueñan con la igualdad?
- Si cariño, las niñas también sueñan con la igualdad.
- Y los niños, mamá, ¿también sueñan con la igualdad?
- Bueno, algunos, quizás... los más... algunos chicos... sí... otros...
- Mamá, no estoy entendiendo muy bien qué es la igualdad.
- La igualdad es el sueño de las personas justas, cariño.

Diálogo

Gloria Fernández Sánchez

CIUDADANA. ¿Decís que lo veré? Que la mitad del género humano no sea juzgada por su belleza y sumisión, gracias a una igualdad imparables que borre tantos siglos y heridas. ¿O es otro sueño?

DITIRAMBO. Ciertamente ha de llegar. Hijas de la tierra, nacidas de mujer, se despejan los caminos. Ya no queda un solo sendero con portón y vigía.

PITIA. Veo el futuro, sí, aunque empedrado de dificultades. Quieren los varones la parte del león. ¿Quién no desea mandar acumulando las monedas de oro? ¿Encerrar en casa lo de uno, sea animado o humano, para que nadie más lo goce?

CORO DE ESCLAVAS. ¿Qué rey dejará su corona para ser siervo de palacio? ¿Quién aceptará los oficios que nadie paga?

HERA. Misión es de la mujer. Como del varón, las armas y su uso.

ATENEA. Yo, diosa de la sabiduría, me aterro. Que una mitad ordene porque quita la vida, y la otra obedezca, porque la da. Que los bienes del orbe no se distribuyan para el gozo de todos. ¿Tanto nos parecemos a los bárbaros? Bajo el mármol de una civilización nueva, que descrea de los límites y mira hacia el futuro, todo es posible. Todo.

**

Verano del 76

Álvaro Martínez de la Puente Molina

La calor de aquellos veranos de la transición se hace hueco en mi mente, no como un cálido recuerdo infantil, sino como un asfixiante día de agosto. Es precisamente este mes en el que la inocencia de una niña se vio interrumpida y su visión del mundo cambió.

El sol abrasador quemaba mi piel mientras jugaba en el pilón del patio andaluz bajo la atenta mirada de mi abuela. Mi abuelo, echado en una mecedora, batallaba contra el sueño estival mientras leía despreocupadamente el periódico.

- ¡Mujer, tráeme un algo pa beber! – gritó sin apartar la mirada del diario.
- ¿Agua? ¿Limonada? – replicó con un hilo de voz.
- ¡Qué más da! ¡Igual da! – gruñó.

Una gran sonrisa se dibujó en su cara cuando pasó a mi lado. Continué jugando, absorta en mis pensamientos, cuando un golpe seco me sacó de mi ensimismamiento. En el suelo yacía mi abuela, empapada y rodeada de pequeños cristales. Su tez morena se tornó roja y, pese a su semblante inexpresivo, vislumbré cómo una lágrima recorría su rostro. De nuevo, nuestras miradas se cruzaron en su camino a la cocina y pude advertir en sus ojos una idea, un pensamiento, un ferviente deseo: igualdad.

Me sobran razones

Clara Pagès Gallego

¿Por qué? Porque si mi abuela no lo vio que sea al menos la abuela de mis hijos quien lo vea. Porque si tengo que conseguir que mi esfuerzo invisible se vuelva visible lo haré. Lo haré sin pensarlo un segundo. Lo haré. Cueste lo que cueste. Porque si ser hombre tiene que ser un privilegio y ser mujer un castigo no soy capaz de entender las reglas del juego. ¿En qué momento todo esto se convirtió en un sueño, en una burda partida en la que se protege al rey a toda costa, dejando la reina a su merced? No lo entiendo. Ni tampoco entiendo por qué un tal movimiento llamado “feminismo” tiene que existir. ¿Por qué no podemos convivir en armonía sin que salir a la calle de noche y volver a casa sea un logro? ¿Por qué no dejamos los tabúes de lado, buscamos la igualdad y hablamos claro de una vez por todas? Por todas. Por todas nosotras. Por ti y por mí. Por tu abuela y la mía. Tu hermana y tu tía. A alguno a lo mejor no le ha quedado claro así que díselo, ¿por qué?

Avance

María Soledad García Garrido

Salgo a la calle. Oigo voces detrás de mí. Parecen de mujer, pero no quiero mirar. Es marzo y la luz de la primavera se refleja en la calle. Aun así, me cuesta centrarme. Intento controlar el miedo, este nerviosismo que acelera mis pulsaciones y que me ataca incluso cuando sueño.

Me he prometido avanzar, nunca mirar atrás. Me digo que no estoy sola, que ya no lo estoy.

Retumban más nítidos los gritos. Suenan, a medida que avanzo, más fuertes. Los pasos son firmes. Siento que me sigue una multitud. Agarro bien la pancarta —¡Igualdad! ¡Igualdad! — y noto cómo se une el coro de voces que no deberían silenciarse jamás.

.

Exiliada en Buenos Aires

Germán Dawidowski Goicoechea

Ella se levanta a las nueve de la mañana en su habitación de pensión del barrio de Flores. Un poco tarde a juicio de muchos, demasiado temprano para una enfermera que pasó toda la noche en vela.

Ahora prepara su café en la cocina colectiva, la niña rebelde que supo quitarle el sueño a su padre al negarse a reemplazar sus correrías por tareas domésticas. Ya entonces buscaba la igualdad que por su condición femenina le negaban.

La que ahora hace de Buenos Aires su hogar es la joven que fue expulsada de su Bolivia natal a Argentina para trabajar en el taller textil de su tío, tal fue el castigo por su conducta anómala. La misma joven que regresó a su patria habiendo cumplido su condena, solo para volver a Buenos Aires por sus propios medios y de manera definitiva un año más tarde.

Ahora estudia ingeniería arrancándole momentos libres a su empleo. Es la niña que no cedió a la presión de la tradición, la joven que se formó como enfermera, la que decidió hacerse mujer sola en una ciudad extraña. El exilio es el precio a pagar para que su sueño sea más que sueño.

Camila camina sola

María Ángeles Goicoechea Gaona

Camila nació con un dedo más y un sentido menos: no tenía miedo. Cuando tenía 5 años decidió emprender un viaje, pero solo llegó hasta el límite de su barrio, porque su madre la encontró:

- Camila, ¿a dónde vas – le dijo – si tan solo eres una niña?

Ahí acabó su primer viaje. Crecía y con ella su sueño. A los 16 años decidió partir de nuevo. Se fue al amanecer. Tomó rumbo al sur, siguiendo a las cigüeñas. Caminaba de pueblo en pueblo, se paraba a hablar y a ayudar a la gente y, a cambio, recibía comida y cobijo para dormir.

Cuando le preguntaban: – Mujer, ¿por qué vives así?

Ella les decía: – Quiero ver lo que se esconde detrás de cada vuelta del camino, en la cima del monte o en el fondo del mar.

- ¿Y no tienes miedo?

Camila temía más quedarse quieta que recorrer caminos, ríos y mares. Siempre deseaba ver lo que había más allá, por si encontraba ese pueblo soñado donde no le preguntaran:

- Camila, ¿a dónde vas sola, mujer?

Mi mayor inspiración

Alba Infante Salaverri

- ¿Sabes cariño? Yo cuando tenía 12 años también soñaba con ser piloto, yo siempre jugaba con aviones y cuando se lo conté a mis padres, mi padre me dijo que era una tontería, que las mujeres no podían ser pilotos, bomberos... Y claro, antes no era como ahora, me refiero a que las mujeres necesitaban el permiso de los hombres para todo, o bien de los padres o bien de los maridos. Al final no pude hacer posible mi sueño.
- Bueno, abuela yo acabo de graduarme para ser piloto y te aseguro que no hubiese sido posible sin tu inspiración. Es más, desde pequeñita tu siempre jugabas conmigo a se aviones, por mi cumpleaños siempre me regalabas aviones... Tú me has inculcado la pasión por los aviones.
- Lo importante es que has conseguido superar todos los obstáculos que te ha puesto la vida y al final has conseguido ser piloto.
- ¿Sabes lo que es triste? En todas las clases había muy pocas chicas así que bueno... todavía queda mucho hasta llegar a la igualdad.
- Así es, seguiremos luchando.

Noche oscura

María

Caminaba rápido, era de noche y tenía miedo. Es lo que les ocurre a las mujeres cuando vuelven a su casa de noche.

De repente, algo me paralizó. Un bulto oscuro se movía junto a un contenedor. Me asusté.

Vi unos ojos que me miraban. Era un cachorro de perro. También estaba asustado. Le hablé con voz suave.

- No tengas miedo, no voy a hacerte daño.

Sin pensarlo lo cogí en mis brazos y me lo llevé a casa. Al llegar le di un poco de leche caliente, lo envolví en una manta y se durmió.

Por la mañana, cuando desperté, me quedé contemplándolo. No me había fijado en si era macho o hembra, pero no importaba, lo iba a querer igual.

Compartiría con él paseos por el campo o en la noche. Ya no sentiría miedo, el cachorro crecería y me haría compañía.

Era como un sueño cumplido. Ser mujer y caminar por la noche oscura, sin miedo, tranquila.

Sentiría igualdad y no fragilidad.

Sentiría libertad, porque sin libertad no tengo nada.

Absurda pesadilla

Miriam Montes Rodríguez

Hacía un tiempo en el que las mujeres tenían derecho al voto y podían trabajar. No tanto desde que estaba bien visto –en su mayoría– que no fueran madres y amas de casa. Incluso comenzaba ser común que en casi todos los ámbitos de nuestra sociedad hubiera igualdad de derechos y oportunidades, sin importar el género.

Al despertar, todavía tenía el cuerpo paralizado. Había estado trabajando toda la semana y la noche del viernes, tras media película y un cola-cao caliente, caí rendida. Todo había sido un mal sueño. Me levanté, despacio, aturdida, incómoda... fui a la cocina y me preparé una taza de té. Aún con el sueño reciente, mi cabeza repetía las imágenes. Poco a poco fui volviendo a la realidad, mucho más esperanzadora. La igualdad de género existía –la igualdad real, no un falso reflejo de ella– desde hacía ya mucho tiempo. Mis bisabuelos me habían hablado de una época en la que no había sido así, aunque hasta ese momento me habían parecido leyendas lejanas y exageraciones propias de la edad.

De manera inesperada, acababa de tener la experiencia de vivir en aquella historia, y me pareció la más absurda de las pesadillas.

Prisioneras de una doble pandemia

Abraham Devis Matamoros

Los barrotes nunca fueron para mí y, sin embargo, vivía presa por una doble condena. Mi delito: amar. Amar aferrada a una realidad fugaz, ciega de las pequeñas señales que, con el paso de los años, se convirtieron en los muros que cimentaron mi propia celda. Y cuando tuve el valor de enfrentarme a mi sino, mi penitencia se prolongaba bajo el pretexto de protección de un cruel bicho que amenazaba al mundo. Allí tuve que pasar tres meses de condena, sometida a los castigos de un verdugo que años atrás había sido el amor de mi vida. Con el paso de las semanas, golpe tras golpe, el color morado de mi puerta se había mudado a mi piel. Tatuajes impregnados por mi cuerpo que nunca me harán olvidar lo ocurrido. Para mí, el lugar que en aquellos momentos debía ser mi cobijo, era el peor de los infiernos. No había escapatoria posible. Mis palabras se enmudecían entre aquellas cuatro paredes y las teclas 0, 1, 6 de mi teléfono habían sido arrancadas. Y bajo la desolación del momento tuve un sueño: el nacimiento de una mujer llamada igualdad que no viviría nunca las consecuencias de una doble pandemia.

Una mirada distinta

Yeray Águila Barrenengoa

Ella se levantó y miró por la ventana, no sin antes dar un par de vueltas alrededor de la cama, sin saber bien qué dirección debía tomar. Titubeaba en sus pasos, en sus palabras, en sus referencias. El sueño de la noche anterior aún la tenía nerviosa. Sus mundos habían comenzado a perder la nitidez de sus límites, y sus ganas de comunicarse con su gente querida, muerta o viva, la sumían en una maraña de letanías que repetía día y noche.

La mujer, con el cuerpo torcido y delgado, frágil y poderoso a la vez, miraba la fina lluvia caer y disfrutaba del calor que se filtraba entre las nubes, del olor que se desprendía de las hojas mojadas, de la tierra húmeda. El cuidado constante que, involuntariamente, se le había ido exigiendo en vida había acabado con sus ganas de seguir luchando, de permanecer alerta; la falta de igualdad, esa terrible soledad, la había llevado a aquel lugar íntimo, recóndito y a menudo inaccesible para el resto, donde ella, no obstante, por fin se sentía tranquila y en paz.

Andar

Olatz Urretavizcaya Marín

Con los ojos cerrados y la mente en blanco podemos dejar volar la imaginación hasta los sueños más descabellados. Podemos visualizar mundos gobernados con otros paradigmas, animales inexistentes, futuros imposibles... hasta podemos cambiar el pasado. La realidad en cambio llega al abrir los ojos y encontrarnos al borde del abismo. Tras nosotras, un mundo que dice tratar a las mujeres por igual, en frente el abismo que nos hace sufrir la desigualdad y delante el miedo a demostrar que las palabras no son reales, que la igualdad aun es una utopía en las mentes con ojos cerrados.

Pero quizá haya llegado el momento de echarse a andar, cerrar los ojos y volar hacia los sueños que guían nuestros actos para poder realmente conseguir un cambio de paradigma. Todo empieza con un paso al borde del abismo, ¿estamos realmente preparadas para darlo?

Ya no soy noticia

Raquel González Gómez

He hecho todo aquello que he querido hacer. Las que estaban antes han roto todas las barreras, han abierto el camino, han luchado por mis derechos y por mis deberes, en busca de la igualdad. Ahora ya no es novedad que una mujer trabaje, conduzca, decida sobre su futuro... Ya no se trata de triunfar en un mundo de hombres...

He hecho lo que he querido hacer. He cumplido todos mis sueños. Ya no soy noticia. Yo no soy noticia... ¡y eso es una buena noticia!

Sueños de grafito

Iratxe

Shara le gritó a la almohada. Estaba indignada y furiosa. El libro era bueno, a la editorial le había encantado, hasta que se dieron cuenta de que el autor anónimo era una mujer. Entonces, la rechazaron con la excusa de que ya había muchos libros de esa temática.

De repente, un rostro apareció ante ella. Una mujer se cruzó de brazos. Sus labios no se movieron, pero sus ojos expresaron... desafío. –Jamás dejes que silencien tu voz–.

Cuando abrió los ojos, 'Frankenstein' le recibió a los pies de su cama. Shara sonrió.

Los jefes de la editorial apenas pudieron protestar.

- Toda mi vida me he dedicado a escribir. Desde pequeña busque otros mundos. Creaba, miles de historias de tinta y papel salían de mi corazón. Tenía un sueño. Tengo un sueño. Quiero dar a conocer mis historias, proporcionar vías de escape. ¿No es eso lo que busca cualquiera que se dedique a escribir? Buscamos atrapar, despertar sensaciones en los demás. Díganme entonces, ¿por qué una mujer debería renunciar a ese sueño? ¿Dónde está la igualdad? No pueden frenar a una enamorada de la palabra. Mi nombre es Shara y soy escritora.

Poco después, 'Sueños de grafito' descansaba en el escaparate.

En el País de Nunca Jamás

La gata negra

Tal vez el País de Nunca Jamás no sea más que el refugio de aquellos que temen crecer por miedo a lo que se van a encontrar. Puede que no sea un lugar donde se quedan los ignorantes, los niños que no desean cambiar y que todo vuelva a ser como antes. Quizás simplemente sea un estado mental en el que algunos viven perpetuamente, ya que saben que al “despertar” de ese sueño improbable van a hallar una realidad mucho más amarga e incómoda para sus posiciones dominantes. No es de extrañar que Peter Pan quisiera liderar a su pequeña jauría de niños perdidos, como si de un salvador se tratase. “Contra Garfio hay que luchar”, otro hombre que se dio cuenta demasiado tarde que prefería vivir en su mundo de fantasía antes que ver a Wendy triunfar.

Tal vez todos vivamos en ese País de Nunca Jamás todavía, solo que algunos queremos transformarlo en el “País de ahora quizás”, donde la mujer también pueda volar sobre nubes esponjosas que amortigüen sus caídas. Ese sueño donde nos convirtamos en aquel cocodrilo que se comió “la mano de hierro” que con fuerza a raya nos ha mantenido. Igualdad, y nada más.

Esa es la cuestión

Bella Ciao

No es cuestión de ser guerreras, ya que nuestro objetivo es la paz; no es cuestión de elevar nuestras voces por encima de cualquier otra, ya que nuestros argumentos gritan por sí solos; no es cuestión de hacernos valer a cada momento, pues ya nacimos tan valiosas que la vida misma sin nosotras no sería posible.

- Pero, entonces mamá no lo entiendo, ¿qué tenemos que hacer?
- Vivir. Vivir libres, sin miedo. Vivir enteras y contentas, felices y despiertas. Vivir sin barreras, sin que nadie nos apague. Vivir juntas, unidas y fuertes, sin envidias ni mitades. Vivir con una misma causa, vivir iguales. Vivir de pie, dignas y serenas, deslumbrantes animales.
- Y papá, ¿qué dirá de todo esto?
- A tu padre no le quedará más remedio que aceptar que lo que prima es la igualdad y que su mujer puede sentir, pensar y hacer mucho más que barrer y fregar.
- Es bonito tu sueño mamá, ¿crees que algún día se cumplirá?
- Claro que sí, mi amor, sólo tenemos que perseverar.

No es otro cuento de hadas

Maribel Martínez López

Sueño con hadas de paz, mensajeras de igualdad, mujeres sin duda, capaces como nadie de convencer al mundo de que es en esta tierra donde podremos alcanzar los ideales humanitarios. ¿Suenan a ficción? Quizá por eso son seres fantásticos quienes, bajo la mirada de la luna a través de la ventana, encarnan esas mujeres portavoces de que todos los seres humanos, sin distinción de raza, de sexo, de género, de religión, de bandera... somos iguales.

Sueño con portadoras de igualdad que construyan mano a mano con los elfos, hombres de paz y conocimiento, un entorno en el que todes escuchemos a la Madre Tierra, respetemos sus dones y su sabiduría. Un Dios Padre y una Madre Tierra que no vivan a la sombra ninguno del otro.

Una noche más mi mente se pierde en ese mundo. Me siento feliz. Parece real. Cada noche, cada sueño, es un paso más en el camino. Las voces son cada vez más numerosas y se unen en una cálida melodía que comienza a ser himno.

Algo me despierta abruptamente. Mañana no volveré a soñar con ello. Bajo el manto de esta noche sin estrellas una bomba de odio ha puesto fin a los sueños.

Fútbol femenino

Blanca de la Fuente Alonso

¿Diga? Sí, soy el director. No, me temo que no tenemos equipo femenino de fútbol en el colegio. Sí, sí, entiendo que el sueño de su hija sea ser portera, pero mire, yo no puedo hacer nada.

No me venga con el tema de la igualdad, por favor, el fútbol no interesa lo suficiente a las mujeres y eso no es machismo, así ha sido siempre. Sí, muy bien. Adiós.

Qué pesadilla. Ya es el octavo padre que llama preguntando lo mismo.

Tal vez mañana

Blanca de la Fuente Alonso

¡Vaya, han abierto una librería nueva! Si no llegara tarde a trabajar, entraría a echar un vistazo. Qué bonito es el escaparate... Aunque me pregunto por qué sigue habiendo muchos más libros escritos por hombres que por mujeres, especialmente en un país tan avanzado en la igualdad como el nuestro.

Me ha recordado mi antiguo sueño de ser escritora... Esta tarde tengo que trabajar en aquella novela que empecé a escribir hace años. Me pondré después de comer y... Mierda, imposible, hoy era la reunión con el tutor de Sandra. Después de la reunión a lo mejor puedo sacar un rato, aunque tengo que poner una lavadora, que no quedan toallas limpias.

Además, hoy hay que fregar la casa sí o sí, nadie lo hizo el finde pasado... Y no se me puede olvidar pasar por la tienda a comprar café y alguna otra cosa. Además, hoy es jueves, Luis irá al gimnasio y las niñas son muy pequeñas para que las deje sin supervisión mientras escribo...

Bueno. Tal vez mañana.

Un nuevo despertar

Rosa Adela Benés Mejía

Se despertó de su letargo, de aquel mal sueño que apenas más duró un rato. Sintió que algo en su piel había cambiado cuando el tono rosáceo y claro se tornó morado y no pudo más que callar y seguir observando. ¿Es cierto aquello que sus vidriosos e inquietos ojos vislumbraban de soslayo? Tirada en el suelo y tratando de urdir un plan macabro, como quien el telar usa sin herir sus manos. De pronto, sirenas, ruido, portazos... ¿Serían aquellos guardianes de azul ángeles camuflados? Se llevaron al malo, de quien poco más quedó el recuerdo de lo que un día fue un hombre, que se transformó en bestia, a quien el beso de amor verdadero no pudo ni salvar.

Ella se despertó de blanco, virgen de nuevo, mujer pura, renacida y brotada de sus cenizas. Apenas pudo más que reconocer sus deseos, que aquel cuento de “amor” fallido no se repitiera jamás, que lo que prime entre lo femenino sea la sororidad.

Se levantó, oh sí, y ya nadie más la pudo volver a tumbar, ya que con cada hilo de angustia, miedo y ansiedad se fabricó un escudo en el que llevaba por lema la “igualdad”.

Vacilo y temo

Carlota Rodríguez

El miedo, la impotencia. Los pensamientos que nos abordan, que nos inundan. Nuestra mente da vueltas sobre una misma conclusión: tenemos miedo. Odiamos tener que ser valientes, vivir con el empoderamiento entre los dientes, con el temor en el pecho y con las llaves entre los dedos.

Dudamos de todo, de la ruta, de nuestra ropa, de nosotras. Vivimos deseosas de despertar de ese mal sueño, que supone en tantas ocasiones vivir bajo la mirada misógina.

Seguimos luchando y gritando. Por aquellas mujeres que han callado. Porque no sabemos quién será la siguiente. No se trata de la falta de igualdad, sino de la infravaloración, de la impotencia, del desconocimiento, de la deficiencia de reconocimiento. Ni el silencio nos hace bellas ni callaremos ante la comodidad que produce la diferenciación, la irregularidad, el machismo.

Vacilo y temo, pero no callo.

Monarquía

Germán Egido Santana

Él llama a su mujer “Princesa”. Ella se siente en una nube: “Princesa..., princesa...” Hasta el día que se da cuenta del menosprecio a la igualdad. ¿Acaso es una eterna postulante a un cargo mejor? ¿Acaso la corona es inalcanzable para ella? Desde que se le cruzó este pensamiento, cada vez que oye la palabra tuerce el gesto y siente un pinchazo.

Hoy llega realmente cansada a la cama. Siente el abrazo cálido de las sábanas y de inmediato se sumerge en un sueño en el que su amor es para siempre republicano.

Unas insignificantes reflexiones cualesquiera

Rebeca Sáenz Pérez

Sueño a veces con mujeres imaginarias que soy yo, que son yo.

Cambiando de tema y plantando algunas preguntas interesantes, ¿sabías que igualdad es una palabra inglesa que significa “mismo padre”? ¿Por qué una niña no puede tener dos madres? ¿Por qué en España siempre se pone a los recién nacidos el mismo apellido en primer lugar, aunque sea legal poner el otro?

Respuesta: Una niña no puede tener dos madres porque no tendría primer apellido.

La mujer es lo otro, la otra, ni siquiera la otra, solo la parte negativa del hombre, la sombra del falo, el cero, ese sexo que no es uno, en dos sentidos.

Las mujeres no existimos, pero en el buen sentido. Me siento otredad irreductible, no asimilable. Si no soy nada es porque lo puedo ser todo, cualquier mujer imaginaria o imaginable, una cualquiera.

Dice la RAE en su novena acepción de esta palabra: “Mujer de conducta moral o sexual reprochable”. Es decir, cualquier mujer que haya puesto sus pies en la faz de la tierra.

Todo es cuestión de perspectiva más que de significados. Como diría Einstein: “Solo hay dos cosas no relativas: el machismo y la estupidez humana, y ambas están entrelazadas”.

Podrías

Cristina Villegas Troya

Podrías ir al mar, pasear sobre la orilla. Ir al monte, recorrer el campo con tus pies descalzos

Podrías salir. De tu ciudad. De tu país. Viajar y no parar nunca jamás hasta haber recorrido el mundo entero.

Podrías escribir un libro, plantar un árbol, crear un plato nuevo.

Incluso podrías ser bibliotecaria. O cocinera. O cantante. O policía. O quizá profesora.

Podrías ser libre. Como el mar, como el aire. Sin pertenecer a nadie más que a ti misma.

Podrías ser tantas cosas.

Y te lo digo, no para que no se te olvide, si no por las que no pudieron.

Te lo digo, porque yo no pude. Porque podría haber sido tantas cosas, pero como a muchas nos robaron la oportunidad de ser.

Porque seguiremos luchando por ese sueño en el que el “yo podría” sea un rotundo “yo puedo”.

Para que llegue un día en el que no existan ni techos indestructibles ni esas cifras que tanto miedo nos da que nos definan.

Por la palabra igualdad, esa gran desconocida.

Por ti. Por ella. Por mí. Por nosotras.

Mujeres, porque podemos, podremos y seremos.

El mito de la hamadriade

Marco Arlert

Un mastodónico grupo de obreros se dirige a la plaza. Sentada sola en la terraza de un bar, una mujer joven se coloca un cigarrillo en la boca y lo enciende. Clava sus ojos en la masa que avanza por la carretera cortada. Le decepciona no ver mujeres.

Saca de su mochila un libro y lo abre por la página donde había dejado el marcador. No avanza en la lectura, sin embargo, porque vuelve algunas páginas atrás. Quiere volver a leer sobre las Ninfas, especialmente sobre las hamadriades, aquellas que viven ligadas a un árbol y mueren con él. Su compañera de clase Virginia aparece y se sienta en la silla donde Simone había dejado la mochila, ahora en el suelo. “Perdóname, mi padre me ha tenido limpiando toda la casa”. “Virginia, ¿no es como si las mujeres fuésemos hamadriades que viven conectadas a los hombres?”. “¿Qué dices?, ¿qué son las hamadriades?”.

Al fondo de la calle, dos mujeres mayores que ellas corren hacia los obreros, algo lejos. Simone ve que tienen el mismo sueño. Guarda el libro en la mochila, agarra del brazo a Virginia y empiezan a correr. “Vamos con ellas”. “¿Por qué, Simone?”. “Por cualquier igualdad”.

En Femenino

Hada

¿Por qué la meditación y el budismo solo trata de hombres?

El mundo de la meditación está en auge.

La neurociencia está demostrando los innumerables beneficios científicos que tiene la meditación para la salud física y mental.

La ciencia está avanzando mucho y esto se puede observar a nivel mundial.

Cada vez se va sumando más y más gente a la práctica de la meditación en alguna de sus metodologías.

El origen de la meditación está en el budismo.

Esta religión practica la meditación desde que Buda nació.

El budismo nace en la India en el siglo VI a.C., fundado por Sidharta Gautama, un príncipe que abandona la vida cortesana para dedicarse a la meditación y que, tras alcanzar el conocimiento de la verdad absoluta, se convirtió en "El Iluminado", es decir, Buda.

Pero... ¿Dónde estaba la mujer budista?

En este relato se llama Alma.

Su sueño es abrir una guardería para enseñar a los niños juegos y actividades considerados de mujer para desarrollar valores femeninos. Esta es la igualdad que entiende el verdadero feminismo.

Hombres aprendiendo los valores femeninos y no al revés, para construir un mundo equilibrado, con mucha salud, paz, amor, confianza y respeto.

Otra más

Beauvoir

No recuerdo lo que pasó, no lo vi venir.

Era de noche y mi ser cabalgaba entre las vicisitudes de la juventud: una colilla en la mano como refugio de mi pasado y restos de carmín en el vaso disfrazados de llanto.

De pronto un chico me agarró del brazo y me invitó a alcohol. Yo por fuera irradiaba seguridad y dulzor, pero por dentro marchita como una flor.

Me despedí de mis amigas y de repente todo se volvió negro. Recuerdo una fuerte presión sobre mi cuello y la pérdida absoluta del control sobre mi cuerpo. Intenté pedir ayuda ante lo que estaba ocurriendo, pero la impotencia y el dolor me iban consumiendo.

Han pasado ya dos meses de aquel suceso y lo que recuerdo como un mal sueño solo era el principio de un gran infierno: otra mujer más siendo víctima de un abuso de poder disfrazado en la sociedad actual que pide a gritos un cambio de igualdad.

La pregunta sin respuesta

Narora

En un mundo en el que la mujer es considerada un objeto de poco valor y es usada como moneda de cambio, el nacer siendo un hombre se podría considerar un lujo. Alouette, habiendo nacido como mujer en una familia de hombres, es considerada como un defecto por todo el mundo. Recibiendo el desprecio y maltrato de su familia, decide embarcarse en un viaje. Tomando la decisión de esconder su identidad de mujer, vive como hombre, soñando con algún día poder alcanzar una vida que se iguale a la de los hombres. Ocultándose tras el nombre Lu, decide cumplir sus sueños convirtiéndose en una gran figura de la literatura. Sin sentirse realizada, decide innovar en el material de sus obras incluyendo ideas revolucionarias como la igualdad de los géneros.

Años más tarde, su verdadera identidad fue descubierta y luego fue sentenciada a muerte por incitar a la gente a ir contra el gobierno y sus leyes. Después de su muerte, se descubrió que había dejado una pregunta en uno de sus libros: ¿Por qué los hombres son mejores que las mujeres?

A día de hoy esa pregunta sigue sin poder ser respondida, ya que nadie ha podido encontrar el porqué.

Tengo un sueño sin cumplir

Paula Rubio

Tengo trece años y vivo en el campo, en una cabaña que mi padre construyó con mi ayuda. Tengo una hermana mayor, de quince años, que aún no sabe leer. Mi madre murió hace unos años, a causa de una enfermedad extraña que algunas personas de la aldea padecieron. Mi madre siempre hacía las tareas de casa, acudía a hacer la compra y hacía la comida, eso significa que cualquier mujer que entienda los problemas de llevar una casa está cerca de entender los de llevar un país.

Cuando mi madre murió, mi hermana se ocupaba de las tareas domésticas, yo nunca la ayudaba, hasta que escuché a mi hermana: “No puedo decir si las mujeres son mejores que los hombres. Pero puedo decir, sin duda, que no son peor”. Desde entonces, empecé a ocuparme de diferentes tareas, como por ejemplo limpiar las habitaciones de la casa y lavar la ropa.

En ese momento, fui feliz, no sólo por sentir como mi hermana, sino por ser iguales, al fin, ante la misma oportunidad. Era un sueño que mi madre pudiese contemplar lo trabajador que me había vuelto después de verla a ella todos los días ocupada, pero ya era tarde.

Mi condición

Sheila Mares

Pensé que nacer ya me daba el derecho de hablar y tomar mis propias decisiones. Luché por mi sueño, donde la igualdad de oportunidades me abriría fronteras nunca vistas. Pero me silenciaron, el esfuerzo solo aumento mi frustración. Entonces noté lo que ellos llaman mi condición. Nunca lo he visto como una piedra en el camino. Al contrario, gracias a ello soy fuerte y poderosa. Con orgullo digo y diré: **soy mujer**

Brillaron con más fuerza

Manuel Laespada Vizcaíno

El orgullo del hombre se desplomó como un saco roto, todo su mundo se abrió en canal, rodó cuarteado a sus pies y esa altanería arcaica de ser supremo desapareció como desaparece la niebla cuando el sol la besa. Estas “conquistas” suponían una pérdida de status, una claudicación para su rancia vanidad, esa barrera patriarcal heredada a través de siglos de silencio y sumisión se derruía, ¡a dónde vamos a llegar, parece un mal sueño!, igualdad, dicen, ¡qué utopía! –pensó–.

La primera mujer astronauta había alcanzado el espacio; poco después, la primera mujer minera buceó por las entrañas de la tierra; corriendo el tiempo, un submarino fue comandado por una mujer.

La mañana que la mujer exploró las entrañas de la tierra el magma ascendió, triunfante, como si fuegos artificiales; la noche que la mujer abrazó por vez primera la estratosfera las estrellas brillaron con más fuerza; sirenas escoltaron el submarino el día que la comandante dio la orden de inmersión.

El mundo seguía girando –constató el hombre– y además, mejor articulado, con triunfantes sonrisas.

Círculo roto

Noni Sein

Camino despacio con la perra, disfrutando de un día soleado, y son sus tirones los que me alertan de que alguien conocido se acerca por detrás.

Girándome veo venir a mi sobrina, tan blanquita, rubia y arreglada, tan payita ella, diferente al estereotipo calé, tan asumido.

Pasa su brazo por mi hombro, riendo malignamente ante mi estatura, ¡la jodía tiene suerte que la altura haya saltado mi generación!

Me dice que viene de trabajar, en la farmacia donde hizo las practicas después de sus estudios, va con prisas, quiere llegar pronto a la autoescuela y me reta a que le deje el coche para hacer prácticas, "olé si mañana" le respondo y me empuja mientras se ríe.

Es el mayor orgullo de la familia, y no la última, eso seguro, no hay una mujer gitana que este rompiendo el círculo como ella, a lo grande, a pocos pasos de empezar a estudiar psicología, su sueño.

A pesar de las dificultades que todas nosotras encontramos en este mundo al que le cuesta tanto asumir la igualdad, ella lo tendrá más fácil, ¡qué cosas oye, quien lo iba a decir!

Aunque es una lástima ... su gusto musical deja mucho que desear, bueno, es una mujer joven, ya aprenderá.

Primera sesión de fotos ¡gratis!

Sir Dorian

- ¡Lo haces tan bien! Así, sonríeme... Perfecto, ¡con picardía! Eres una Diosa de ébano, van a quedar preciosas. Ahora así, deja caer un poco la manga por tu hombro, ¡no, no te preocupes! Yo te lo coloco... Perfecto. Tienes una piel muy suave, por cierto. ¿Qué te parece hacer una sesión ahora en ropa interior? Mi filosofía es que si no hay presupuesto para vestuario, es mejor quitarlo, ¿no crees? ¡Eso! Eres divina, ¡una verdadera belleza! Van a salir unas fotos dignas de VOGUE. ¿De verdad es la primera vez que ejerces de modelo? No me lo creo. Oh, no, si tu sujetador está bien, pero... ¿Por qué no te lo quitas también? Si los hombres pueden, ¿por qué tú no? ¡Claro, claro! Es una cuestión de igualdad, son solo pezones. Además, tienes un pecho muy bonito, firme y redondeado. Te hará ver muy empoderada, ¡ya lo verás! Oh, perfecta... Sí, sí no te preocupes, esta sesión es completamente gratuita. Es mi pasión ayudar a las jóvenes promesas a brillar. Además, ya me comentaste que andabas justa de dinero...

Ainara escuchó el sonido de una cremallera bajándose.

- Me dijiste que harías cualquier cosa por conseguir tu sueño, ¿no?

¿Qué es ser mujer?

Pedacitosdevidas

Para mí, ser mujer es estar orgullosa de quien soy, de lo que he aprendido, de las veces que me he caído y me he levantado. Es aceptar mi cuerpo, es no compararme.

Para mí, ser mujer es ser consciente de que voy a esforzarme para poder conseguir lo que quiero, de que voy a dar lo mejor de mí, porque no merecemos tener menos oportunidades por nuestro género, sino poder vivir en igualdad.

Para mí, ser mujer es sentir esa fuerza, valentía, unión, compañía que siento al estar rodeada de mujeres maravillosas que me inspiran, me enseñan, me aportan, me hacen crecer, a quienes admiro. Juntas somos más; no estamos para envidiarnos, criticarnos ni juzgarnos.

Para mí, ser mujer es aprender de aquellas que hicieron historia, que impulsaron cambios. Las niñas no merecen sentirse menos y merecen tener ejemplos a seguir para cumplir su sueño.

Para mí, ser mujer es respetarme, para no tolerar que alguien no lo haga.

Para mí, ser mujer es sentirme afortunada por todo lo que mi cuerpo me permite, por quien soy individualmente, por quienes somos juntas, por lo que hemos logrado y por lo que nos queda por lograr.

El barro de la vida

Cipriano Madrid Lara

Sus manos se posaron sobre el nido materno. Acarició su vientre como experta alfarera. Fraguaba entre sus dedos el barro de la vida, preñada de conciencia, sobrada de alegría.

Emma no podía pensar en azul ni en rosa. Por sus venas y arterias su sangre ni fluía, ni cavilaba en rosa o en azul, tan sólo en el latido ilusionado que se expandía desde su seno hasta el eco de su oído. No había decidido el color de su habitación, ni su nombre, ni sabía si era niña o niño. Irradiaba el anhelo intransferible de contemplar sus ojos, sus manos, su carita.

Hace un instante su marido le había susurrado en tono confidencial, irónico: “será una preciosa princesa que encontrará a su príncipe azul”. Se rebelaba como mujer a que nadie ni nada determinara su sueño, la experiencia vital para ella única de ser madre. Y una vez más acompasó las alas de sus manos con tacto delicado. Palpaba la indefinible anatomía del ser que transitaba a duras penas en el cubil de su vientre colmado, y se dijo: “que sea niño o niña es igual, pero... ¿Cómo va a ser igual sin igualdad?”.

Érica, la mujer que cruza el lago

Marivi

A la memoria de Érica Rosas Mena (Chile, 1937 - Argentina, 2019)

“No tuve la luna, porque no la pedí”, repetía a menudo. Pero eso fue hace mucho, cuando era una niña y vivía con su padre. Después, a los 14 años llegó al Parque donde aprendió sobre las tareas del campo y el cuidado de los animales, incluso a navegar en un bote en el que cruzaba el lago para hacer los mandados en la ciudad.

Acompañó y ayudó a nacer y a morir a muchas personas que, de otro modo, hubieran estado solas. Sus vivencias la hicieron tal como fue y, además, le permitieron desarrollar la capacidad de transmitir las de un modo tan especial que, a quienes la conocimos, nos atrapaba y encantaba y no podíamos dejar de escucharla.

Su formación en el nivel primario y, apenas dos años de secundario contribuyó a que escribiera hermosos relatos, aunque para ello fue fundamental su bondad y honestidad, su entrega total y desinteresada, su corazón “grande” que le permitía sentir y escuchar a sus paisanos, sentir el lago, la noche y la luna, y expresar tanta belleza y bondad con la sencillez de quien es parte de ello.

Sirvan estas líneas de homenaje a Érica Rosas Mena y a todas las mujeres que como ella leen y sueñan, trabajan y siguen trabajando, y cruzan el lago de las adversidades de las que nadie está exenta.

Tres clases de personas

Chinadivina

Hay tres clases de personas, “las de arriba, las de abajo y las que callan”. Eso me dijo mi abuela Margarita cuando se llevaron a mi padre de casa.

Mientras preparamos las flores, las velas, el cubo con agua y los trapos limpios, las campanas del pueblo sonaban.

Caminamos sin decir nada, como todos los sábados. Saludamos a Paquita, la de la frutería y llegamos al lugar. El conserje nos dio los buenos días y nos dejó pasar. Andamos unos cuantos metros y ahí estaba mi madre. Una mujer de las que callan. La pobre nunca creyó en la igualdad, básicamente, porque nunca la tuvo.

Le contamos que me iba bien en la universidad, que sacaba muy buenas notas. También le contamos que Antonio, su primo, se ha montado una panadería cerca de la casa y que la abuela se ha tenido que poner gafas porque ya no puede coser sin ellas. Limpiamos y las dos nos callamos de nuevo.

Aún sigo pensando que todo ha sido un mal sueño. Pero de lo que estoy segura es que las mujeres de mi casa son “de las que callan”.

Ayer tuve un sueño

Nerea

Un sueño en el que iba andando sin miedo a las cuatro de la mañana por las calles. Un sueño en el que al llegar a la discoteca no tenía que soportar miradas lascivas. Un sueño en el que encendía la televisión y no existían denuncias por violación. Un sueño en el que ver a un hombre llorar no provocaba reacciones extrañas. Un sueño en el que las niñas no sufrían mutilación genital femenina. Un sueño en el que el aborto era libre y gratuito. Un sueño en el que no existían estereotipos ni roles de género. Un sueño en el que las mujeres no éramos consideradas el sexo débil.

Ayer tuve un sueño, un sueño en el que existía la igualdad. Todo el mundo educado en el respeto mutuo sin ningún tipo de superioridad.

Papel

Chele

“La libertad son las alas de un corazón sin cadenas” leyó en un instante que le fue congelando el cuerpo. Esa frase, como un martillo, le taladró la cabeza retumbando al ritmo de esos 32 pasos. 32 pasos que la llevaron a la habitación, donde autómata, helada, en silencio y con el estómago hecho un nudo, llenó un bolso a las apuradas. Dio un portazo. Un eterno sueño. Afuera, el miedo le abrazó el cuerpo, por primera vez en tantos años sintió su corazón aletear y su propia voz susurrándole: “Mujer: la libertad son las alas de un corazón sin cadenas”. Apretó los párpados para contener las lágrimas, tuvo que abrir la boca para tomar valor y así caminar decidida hacia la igualdad.

Ella

Eva Callejas

Era una mujer hermosísima. Sus ojos estaban llenos de vida, su mente estaba llena de ideas que nunca antes se habían visto, ideas que cambiarían el mundo y harían de él un lugar mejor. Sin duda era una criatura celestial. Alguien así solo podía existir en un sueño, pero ella era real y su nombre era Igualdad.

El fotógrafo que cambió mi vida

Isabel Arbeloa

Una fotografía me dio la oportunidad de entender lo que ocurría en mi cabeza.

Y esa foto, como un efecto espejo, me ha devuelto la imagen del bosque que habita en ella.

Un bosque repleto de robles y hayas, helechos y fauna variada. Un bosque donde cada árbol significa una ilusión o un problema, algo que quieres ver crecer, o algo que necesitas talar, un bello espacio donde pasear o un lugar siniestro cuando anochece.

Es ahora, consciente de mi condición de mujer, cuando la niebla que se había instalado en él se va disipando y yo me dejo arrullar por los cantos de los pájaros y por el sonido de los riachuelos.

Y por la necesidad que tengo de vencer al miedo y por esas ansias de igualdad que siento, intuyo que los gnomos andan cerca y con su magia me harán más llevadero el camino hacia el claro. Porque, atravesar ese bosque, es mi sueño.

Afonía permanente

Dudas

Coincidimos en un cursillo al que acudí para mejorar mis afonías constantes. Nos reíamos pensando que se pudieran corregir nuestros males con aquellos ejercicios tan raros pero, nuestros gritos proyectados lograban atravesar la sala a pesar de nuestra incredulidad.

En los descansos, entre vapores de jengibre, le dábamos un repaso a los temas de los que hablaba todo el mundo. Los peligros del azúcar, los discursitos de los actores. Le contestó a alguien algo de adoctrinamiento y entonces supe de qué pie cojeaba. Llegó a decir que, como mujer, luchar por la "igualdad" no entraba en sus planes. Según ella se había conseguido todo.

Al volver, las esterillas y las mantas nos indicaban que llegábamos a la parte más interesante. Nos teníamos que disponer por parejas para controlarnos la respiración. El azar, terco, nos unía siempre. En susurros, nos dábamos las indicaciones precisas para que el aire ocupara la totalidad de los pulmones. Controlando que su diafragma se moviera de forma precisa me di cuenta de que una fuerza desconocida me conectaba con ella.

Conseguí no decirle nada.

Todavía sueño que algún día pueda hacerlo.

Un camino como tantas otras

María Pilar García

Aguantaba. Aguantaba. Y aguantaba un poco más. Sufría. Le hubiera gustado pensar que no le importaba. Pero no podía engañarse. Y si seguía aguantando, era por una única razón: todo lo hacía por sus hijos. Ellos eran lo más importante, casi lo único. Hacía tiempo que había renunciado a sus propios deseos como mujer, si es que recordaba haber tenido alguno. Su único anhelo, su única pesadilla, era estar segura de que a ellos no les faltase de nada. Hasta que un día, por fin, dijo basta. Sabía que la señalarían, que no la comprenderían. Vivía en un mundo antiguo, un mundo ajeno, un mundo en el que la palabra 'igualdad' no significaba nada. Sin embargo, fue valiente y dio el paso: cogió a sus hijos y se liberó. Fue acusada, fue observada. Pero también fue apoyada, y fue querida. Y finalmente, casi sin darse cuenta, hizo realidad ese sueño que ni siquiera había sido consciente de haber tenido nunca: fue feliz.

Lo que no quiero callar

Uxue Iridoy Echevarría

Esa sensación. Te estalla la cabeza. Se te encoge de pecho. Pájaros en tu estómago. Chocando entre sí. Pensamientos intrusivos. Arrolladores. Querer y no poder. Coger aire digo. Como si estuvieras a punto de saltar al vacío, sin vacío. Movimientos del cuerpo constantes. Agotadores. Interminables. Sin encontrar luz. Un poco de claridad. Intentando no caer y, aun así, haciéndolo. Librando una batalla contra tu propia mente y, aun así, perdiendo.

Bocas sin voz. Se van llenando. Como un globo que se hincha de aire, de palabras, demasiadas. ¿Cuándo explotará? El tiempo lo dirá. La verdad se asoma. Por unos labios que desean gritar. Por unas manos que tiemblan cada vez que hacen memoria. Por unos ojos que yacen impasibles bajo ese tormento de mirada. Destrozo, oscuridad, latidos arrítmicos. Incontrolables. Otra vez. ¿Alguien me cree? ¿Alguien quiere creerme? La historia de toda mujer.

No recuerdo aquellos años. Distorsionados. Con tanto peso como para agachar la cabeza y cerrar los ojos. Sueño. Soledad. Oveja negra. Intentando no pensar, para poder sonreír. ¿Cuándo seré libre? ¿Cuándo seré dueña de mis propios pensamientos? ¿Cuándo sentiré que estamos en igualdad de condiciones? Si se nos escapa de las manos.

Sonrisas

Itziar Alonso Arbiol

Hoy no voy a trabajar. He cancelado todas las reuniones de dirección.
Salgo de casa.

Me cruzo a una mujer joven. Lleva una mascarilla morada. Me sonrío
con la mirada.

Otras dos abanderadas se suman. Hablan dicharacheras. Se ríen.
Caminan ligeras.

Dos. Cuatro. Ocho más. Se destapan. Lanzan chaquetas al aire.
Se oyen gritos. Cánticos en rap. Demasiado rápido para entender. Algo
de igualdad, creo.

*Si nos paramos, se detiene el mundo, no somos vasijas,
somos algo más profundo.*

*Jadasucdsvlisadaftg cdfvfdrtinismo, casvdsvcsdavurf
vdsbhfdbsgfvsamismo.*

*Peores condiciones, sueldos más bajos. Bastayade
despreciar nuestro trabajo.*

*Ccdsgcdavvf dce vsvdgyhvfdcdipechos, csmidcawsd
gvfyfgvrevbrcrechos.*

Continúo mi itinerario. En la lejanía las voces devienen en susurros.
Toco el timbre.

Me abren. Ya te han puesto el abrigo.

Estás seria. Soy yo. Acércate. Despacio. Te hablo bajito. Pausado.

Me tomas del brazo. Canturreas.

Yo te sonrío.

Me has devuelto la mueca. Me recuerdas. Me diste mucha vida.

Lo logré. Lo logramos. Ahora mi sueño es simple: eres tú.

Estuvimos

Estamos

Estaremos juntas

Idoya Aragón Lázaro

Alguien me sigue. Una mano grande me agarra el hombro derecho. Se me corta la respiración.

Vienen mis hermanas, las muertas.

Brotan de la tierra, me sujetan con fuerza los pies. Dejo de temblar. Se me meten por la vagina y por la boca, por todas partes se me meten. Me llenan de luz Nagore y tantas más. "Estamos contigo", me dicen.

Me giro en seco 180°. Me suelta el hombro. Ya no es un lobo.

Le miro y conmigo las miles de mujeres que miraron o cerraron los ojos para que pasara pronto o para que no estuviera pasando. Como en un sueño, mis pupilas estallan en chorros de sangre. Manchan su cara. Balbucea, escupe, retrocede.

Arquea las cejas. Avanzo. Dice con los ojos que no entiende nada. No entiende que están aquí mis compañeras. Que nuestra violencia es otra.

Cuchillos brotan de mis pechos. Algunos le alcanzan. De sus heridas nacen flores, se posan alrededor, nos inundan con su olor.

Mis hermanas gritan a través de mis manos extendidas: "no puede ser", "me van a matar", "¿por qué?".

Entonces se da cuenta. "Lo siento", dice llorando con fuerza.

Os lo dijimos: "Igualdad. Ni una más".

Lista de exigencias para ser mujer

Dené Barcina Galiana

Les piden belleza y las llaman superficiales. Les piden amor y sexo y las llaman putas. Les piden decoro y las llaman estiradas. Les piden trabajo y les pagan la mitad. Les piden pensamiento y las llaman brujas. Les piden emoción y las llaman histéricas. Les piden honestidad y las llaman exageradas.

Les piden paciencia, pero ellas se han cansado de esperar.

Porque la mujer no es una muñeca.

Porque lo conseguido no es suficiente.

Porque la igualdad no será un sueño robado. Será una realidad.

La realidad

Omega

No importa el lugar. Tampoco la fecha. Querían conmemorar un trabajo completado con éxito. Querían alardear de su equipo perfecto, cohesionado... mixto. Dijeron que la mujer trabajaba en igualdad de condiciones, pero olvidaron mencionar que ella siempre tenía que ir más lejos para asearse, que habían caído en sus manos todas las tareas que nadie quería hacer porque “debía ayudar”, porque “debía cuidar”. Olvidaron decir que tenía que tener más cuidado con su ropa, que tenía que tener más cuidado con su mente, que tenía que tener más cuidado con su lengua.

Olvidaron decir que ella trabajaba el doble y recibía la mitad.

Así que mientras ellos sonreían, ella solo tenía ganas de gritar. La igualdad era para ella un sueño ardiendo en sus entrañas y para ellos una medalla morada que colgarse cada 8 de marzo.

La niña

Coraline

Hoy he excavado en mis entrañas y en lo más hondo de mí, he encontrado a una niña. Estaba acurrucada en la esquina más remota, asustada, temblorosa. Hoy, dentro de mí, había una niña intentando escribir poemas, intentando tejer un sueño, intentando bordar su emblema. Hablaba de libertad, de volar, de respirar. Y, ¿cómo le digo ahora a mi niña que no es más que una fiera enjaulada? Hoy le escribo a esa niña para decirle que cortarán sus alas, que segarán sus ilusiones y hundirán en su pecho una bala. Le cuento que intentarán tumbarla, que intentarán callar su voz, que querrán controlar su vida de la manera más feroz. Hoy quiero decirle que se convertirá en una mujer, que la pisotearán e intentarán hacerla perder. Hoy también escribo a otras niñas escondidas, a esa niña que no podrá estudiar ni trabajar, una niña a la que silbarán, insultarán y tocarán. Hoy escribo a esas niñas que alzarán su puño en alto, que lucharán por la igualdad. Hoy escribo a todas esas niñas, que, aun siendo fieras encadenadas y con las fauces amarradas, rugirán tan fuerte que romperán el último eslabón que oprime incluso a la presa más olvidada.

El telar de las Moiras

Sara Kesa

Un fuerte olor a incienso adormecía los sentidos de las hermanas en una atmósfera cargada de un sepulcral silencio en el que las Moiras, aquellas cuyo nombre ya nadie recordaba, se afanaban en tejer los destinos de las mujeres.

Cloto giraba la rueca, mientras Láquesis decidía la longitud del hilo en el que plasmaban la vida de las mujeres pero con matices nuevos: igualdad, fuerza, confianza, unión, libertad, ...

Había que darse prisa ya que el OLVIDO las estaba desvaneciendo: tantos años, siglos, sin prestar atención a los sueños de las mujeres, se había creado un vacío, un foso lleno de oscuridad cuyo poder las engullía. Atropos cortaba el hilo, el hilo de la vida de una mujer y así pasaban a otra y otra. Sin apenas fuerzas y con un hálito de vida tejían las últimas hebras de aquellas mujeres que en un futuro se harían fuertes, empoderadas y así aunque ellas como diosas desaparecerían en el Hades; algún día sabrían del orgullo de su labor al haber dado voz, a su propia voz, la de las mujeres.

Judit contra el mundo

Cristina Rodríguez Mardones

Otra vez sentados uno frente al otro. Él evitaba mirarme, como siempre. No creo que sintiera por mí odio, ni siquiera desprecio. Me ignoraba o al menos quería hacerme sentir inferior. Yo soy una mujer y para él eso me convertía en un ser débil. A mí me educaron en igualdad y crecí con la fuerza necesaria para enfrentarme a cualquiera. Sus prejuicios jugaron en su contra. No se debe mirar al adversario por encima del hombro. Yo había estudiado sus gestos y diseccionado cada uno de sus movimientos y reacciones. Utilicé esa información para obligarlo a enfrentarse con lo que menos esperaba. Lo convertí en su enemigo. No competía contra mí, lo hacía contra él mismo. Los dos sabíamos que esta vez era distinta a las anteriores. Se fue enredando entre paralelas y perpendiculares, perdiéndose entre los blancos y los negros. En tan solo un segundo negó con la cabeza, me tendió la mano y se esfumó. Nunca el silencio había sonado tan alto ni tan claro. Mi sueño se había cumplido y la victoria repicaba en mi cabeza como campanas tocando a fiesta: jaque mate, jaque mate, jaque mate Garri Kaspárov.

Sueños frustrados de las mujeres que nos crían

Nora Gómez Baz

Nuestras madres y nuestras abuelas tienen un corazón capaz de latir por toda la humanidad. La historia la formáis vosotras, que creíais que no formaríais parte de ningún relato. Vosotras que siempre habéis estado relegadas a un segundo plano, vosotras que habéis soportado una vida llena de miserias e injusticias, vosotras que habéis estado subordinadas y expuestas a una perpetua condenación. Pero vosotras, que seguís cargando sobre vuestros hombros el peso del mundo, la escribisteis.

Gracias por zurcir nuestros calcetines, gracias por sentaros a hacer punto en las solanas de los pueblos, gracias por subir el agua de la fuente con el cántaro sobre la cabeza, gracias a vosotras por tener siempre un plato caliente en la mesa teniendo que estirar las pesetas para llegar a fin de mes.

Tú, mujer humilde que has protagonizado movimientos sociales y luchado con sangre y sudor por derechos que ahora tenemos, tú que tus sueños se han visto frustrados por un mundo que te encarcelaba y ahogaba. Sed conscientes de que nosotras seguiremos luchando para no dejar toda vuestra labor en vano, para obtener la igualdad por la que tanto luchasteis.

Plegarias

Rocío del Campo Pedrosa

Escribo esta oración a escondidas de mi marido, pidiendo al Señor que, por favor, llegue el día en que cualquiera, sin importar su género ni procedencia, pueda luchar por alcanzar sus propósitos con libertad.

Mi sueño es ser escritora, plasmar mis pensamientos en novelas e inspirar a mis lectores. Hoy en día solo escribo, sin ser vista, mis plegarias y las escondo.

M^a Concepción, 18 de Marzo de 1897

Hace unas pocas semanas encontré, en unas cajas polvorientas del desván, varios ruegos ilícitos firmados por mi bisabuela. Leí todos exhaustivamente. Me duele imaginar que, literalmente, tuviese que pedir permiso a su marido para desempeñar cualquier quehacer más allá de las tareas del hogar.

Comprendí que sentir lástima por el pasado no cambiaría el presente, así que decidí difundir sus rezos por redes sociales. Para mí sorpresa, estas oraciones cobraron repercusión y se hicieron virales. Me enorgullece que, un siglo más tarde, los escritos de esta valerosa mujer sean fuente de inspiración para lograr la igualdad en nuestra sociedad.

¿Qué tal todo por allí en el futuro?

Ariadna

Soy Amelia Earhart, desde 1920 tengo un sueño, pilotar aviones. Hoy a 1932 parece que lo voy a conseguir. Me quedan escasos minutos para volar el Atlántico. Mucha gente me dijo que no podía hacerlo, conté con el apoyo de muy pocos, me dijeron toda clase de cosas, entre otras, “eres mujer, ¿Cómo piensas hacerlo?”, pero lo he conseguido. Parece que este momento no llegaba nunca. Sabéis cuanto me han pagado por dedicarme a pilotar, la mitad de todos mis compañeros aviadores, todos hombres. Futuras mujeres que estén leyendo esto, ¿Hemos conseguido igualdad?, ¿Podéis hacer algo más que cuidar del hogar?, ¿Los esfuerzos que hemos hecho han sido suficientes? Quiero deciros que nunca, por más que os digan que no podéis dedicaros a algo, “por ser mujeres” no hagáis caso mirar dónde he llegado yo, a punto de cumplir mi sueño. Estoy segura de que en un futuro conseguiremos esa igualdad por la que tanto hemos estado luchando. ¡Vosotras podéis

Titánide

Ignacio Aguirre Herce

En uno de los escasos fragmentos, que conservamos de la obra de Helen Werther, podemos leer:

Esta guerra me habrá robado títulos y cargo, confiscado sueños y arrancado la igualdad que parecía brotar pero, en vez de implorarles, me han transformado en una mujer omnipotente. Mi tamaño titánico me hace invisible, la noche es mi sombra proyectada. Se me hace difícil caminar entre tanta podredumbre sin aplastar a seres tan insignificantes [...] Ahora, puedo desplegar las alas y marchar pues, aún con ambos bandos señalándome como enemiga, he podido concluir mis investigaciones, satisfactoriamente.

Están seguros de que he pasado mis últimas horas sollozando, pero no pueden dobligar una mente, y a la mía ni siquiera podrán alcanzarla. Para ello, solo necesito mi método pendiente de patente, que debo a los profetas del intelecto agente.

En la oscuridad hueca del sótano me sumergiré en una fría bañera y, cuando me envuelva el remolino trascendente, utilizaré la llave de Averroes, el décimo nombre de la falsedad según los lamas. Así rajaré el Velo de Maya, quedando liberada del binomio existencial: tiempo y espacio.

Hoy, su cuerpo se encuentra incorrupto y sirve de reclamo turístico, o reliquia, en la sinagoga de Austrech.

El cuerpo de la mujer del cuerpo

Izaskun Suberbiola Ovejas

El sueño de Eva desde niña había sido ser policía. Cuando entró en el cuerpo, algunos creían que por su anatomía, era menos capaz que sus compañeros.

Hoy está feliz, después de varios meses vuelve a vestirse de uniforme. Antes de salir de casa besa a Adán y le deja en la mesilla de noche un biberón con su leche materna.

Es el primer día de permiso de lactancia de su marido. A él nadie le cuestiona sí anatómicamente es menos capaz. La igualdad está más cerca.

Antes de dormir

Izaskun Suberbiola Ovejas

- ¿Tienes sueño?
- No, solo sueño.
- ¿Y con que sueñas?
- Sueño con la igualdad.
- ¿Igualdad? Mujer, ni que llevarás un burka.

Impostora

Marta Cañas Arias

Todo parece un sueño... no, un sueño no, una pesadilla. Todo parece una pesadilla, solo que yo sé que no lo es, que es real. Yo ya me he pellizcado un par de veces, esperando despertar en mi cama, con el Sol entrando por la persiana, con mi gata tumbada cómodamente a mis pies, con un día entero por delante.

Pero los pellizcos no sirven de nada, y no hay cama, ni Sol, ni gata, ni día que gastar. Estoy yo, yo y mis pensamientos.

Mis pensamientos que me dicen que no valgo, que lo podría haber hecho mejor, que quizá, y solo quizá, no me merezco esto.

¿Qué he hecho para merecerlo? ¿Cuántas mujeres he visto yo que se dediquen a esto? No hay referentes.

Porque una mujer nunca será tan graciosa como un hombre. Porque ahora parece que jamás habrá igualdad.

Oigo mi nombre, salgo al escenario, me muero de miedo. Pero el público ríe y aplaude, y yo siento que quizá, y solo quizá, no soy una impostora.

Y puede que parezca una pesadilla, enfrentarse a un mundo de hombres creyendo que estás sola. Pero no estoy sola, y estoy cumpliendo mi sueño.

Copia de una copia de una copia

Marta Cañas Arias

Lo intento, intento no llorar, pero sé que ella no será la última mujer en sangrar, y sé que lo que ella sufre, lo han sufrido millones más. Y aun así sé que lo que antes parecía un sueño, volátil, etéreo, ya se acerca más a ser una realidad: la igualdad.

Ansiada y necesitada igualdad, que parece que se retrasa solo para hacerse de rogar. Que nos dicen que ya está aquí... pero no, casi, pero no.

Algún día llegará, y entonces sí que dejaré de llorar.

De momento lloro, e intento no llorar, pero sé que ella no será la última mujer en sangrar, sé que lo que ella sufre es una copia de una copia de una copia. Un círculo vicioso que algún día se romperá para que dejemos todas de llorar.

Con la colaboración de:



Vicerrectorado de
Responsabilidad Social Corporativa

Unidad de Igualdad e Inclusión